

¡EXCLUSIVO!

punto **FINAL**

Año V — Martes 6 de julio de 1971 — N° 134
Precio: E\$ 7.— en todo el país



EL MIR responde a Frei

La Izquierda
Revolucionaria
enfrenta
al jefe de
la derecha

LA TECNOCRACIA: IDEOLOGÍA IMPERIALISTA

Señor Director:

Por mis observaciones en Chile (1) y por estudiar la línea actualmente tomada por la prensa norteamericana y la prensa conservadora de Europa Occidental, he podido constatar una tendencia en la evolución del pensamiento imperialista, en el sentido de volverse cada vez más cínico y de fundamentar dicho cinismo sobre un análisis determinado de las realidades económicas y políticas de América latina. Puede tratarse de una nueva ideología del imperialismo, subentendiéndose que en el fondo es meramente otra faceta de la vieja mentalidad imperialista, reaccionando ahora frente a las victorias electorales de la izquierda chilena.

La nueva ideología imperialista es el tecnocratism, vale decir, se aboga el gobierno por los técnicos. Es de partida inconsecuente, ya que un técnico como tal no puede gobernar; si el técnico llega a determinar la política a seguir, por eso mismo deja de ser técnico.

A pesar de ser inconsecuente, la nueva ideología es poderosa, y por algunos de sus matices sutiles y verosímiles es capaz de despistar hasta a gente de buena voluntad. Los militares son técnicos de cierta especie (son expertos en el manejo de tanques, de ametralladoras, de la aviación militar etc.), y, por supuesto, la gracia de la ideología tecnocrática no es convencer al pueblo por la razón, sino convencer a la oficialidad militar por la pseudo-razón, con el fin de que ellos, en una etapa ulterior, convengan al pueblo por la fuerza. Se trata de influir sobre las mentes de los militares de tal manera que el militar no se identifique con su patria y con su pueblo sino con la "élite internacional de los técnicos".

No se trata de un cambio formal de la línea tomada por el gobierno norteamericano, sino del auge general en los círculos ligados al imperialismo del tecnocratism, y el correspondiente

(1) Menciono algunos de los cargos que he desempeñado en Chile (profesor en el Santiago College, asesor contratado por el Ministerio de Educación mediante la Misión Económica de los Estados Unidos, integrante del directorio del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura), no porque este artículo refleje la línea oficial de las instituciones nombradas, ni mucho menos porque refleje el pensamiento de individuos determinados, sino para ayudar al lector a formarse una idea de la mentalidad dominante en el medio social que me ha tocado conocer de cerca.

debilitamiento de la tendencia "liberal", que era representada, por ejemplo, por el pensamiento de los Kennedy. Si la mentalidad liberal era inoperante, la mentalidad tecnocrática es cruel y peligrosa. Es típico lo que me dijo un hombre de negocios norteamericano: "Antes yo era idealista, ahora soy realista".

El análisis económico del tecnocratism proviene de las ciencias económicas burguesas. Por ejemplo, un artículo sobre América latina recién difundido en Europa dice textualmente, "Hombres de política conscientes de sus responsabilidades... no intentan ocultar los problemas complejos con la ayuda de trucos retóricos; ellos hablan objetivamente, razonablemente, y sablamente de las necesidades de la economía, de la moneda, y del intercambio internacional —y las masas no comprenden ni una sola palabra—" (2)

Veamos este análisis. Los hombres llamados "responsables" se encargan, en el fondo, de hacer funcionar el sistema capitalista, lo que significa estimular la inversión y atraer el capital extranjero. Las masas comprenden perfectamente que el llamado "responsable" manejo de una economía capitalista significa a menudo lo que se denomina con el eufemismo "política de austeridad", verbi gracia, sueldos congelados. Mientras la "política antinflacionaria" requiere bajos sueldos, la "política desarrollista" significa que los monopolios internacionales gozan de trato preferencial en materia de impuestos, y "la política de dar incentivos a la iniciativa privada" significa que los empresarios gozan de la dulce vida.

The Economist (Londres) inopinadamente realció la injusticia del desarrollo capitalista cuando citó a una fuente no identificada que dijo: "Si Irán quiere llegar al verdadero desarrollo económico, tendrá que conformarse con tener una media docena de fortunas particulares superiores a 50 millones de dólares".

Siendo una solución socialista impensable dentro de los límites intelectuales de la mentalidad imperialista-tecnócrata, las opciones quedan reducidas a una dualidad: por un lado están los técnicos que saben cómo atraer la inversión extranjera y estimular la inversión nacional, y al otro lado se encuentran las masas ignorantes y los demagogos que las manipulan.

Según el corresponsal de Le Monde (Paris), el criterio de Washington actualmente es que el modelo de buen gobierno es la dictadura brasileña. Otro gobierno muy laudado por la prensa capitalista es el régimen del general Mobuto en el Congo. Dijo recién L'Express: "Mobuto no intenta atraer las moscas capi-

talistas con el vinagre socialista". (3)

Tales son los gobiernos preferidos por el imperialismo económico, y la ideología que refleja los intereses de dicho imperialismo los califica de "estables", "manejado por equipos de alta calidad técnica", "económicamente sanos", "responsables", "objetivos", "sabios", y todo lo demás.

Vivir en Brasil o en el Congo en calidad de obrero es otro cantar.

Si uno lee el Anuario Estadístico de las Naciones Unidas se aprende que los países socialistas superan en progreso económico a los países capitalistas leños, y lo hacen con regularidad, año tras año. Sin embargo, existen casos aislados de "milagros económicos" de corte capitalista; estos son los países que han tenido altas tasas de crecimiento del ingreso per capita durante varios años seguidos, tales como Irán, Brasil, Congo, Grecia. Según el tecnocratism, ellos son precisamente los países donde mandan los técnicos, donde los pueblos han sido debidamente reprimidos, los políticos debidamente encarcelados, y la brutalidad debidamente establecida como estilo de vida.

Es verosímil esta posición cínica, porque de hecho la represión ha sido seguida por el flujo de capitales yanquis y europeos, y este flujo se refleja en las cifras económicas. Es verosímil, pero no es verdad. Las cifras ocultan:

1) La distribución del ingreso entre las distintas capas de la población.

2) El futuro de un país vendido.

3) El género de valores humanos que se engendra en una sociedad a la vez capitalista y militarista.

En todo caso, la experiencia de los países de los llamados "milagros económicos" no se puede generalizar, por la razón siguiente: ahora los capitalistas canalizan sus inversiones hacia el país más rentable de América latina, Brasil, porque allá los sindicatos están destrozados, etc. Pero si en 1972 todos los países de América latina siguen el ejemplo de Brasil, entonces Brasil ya no será el país más rentable, porque todos los países serán igualmente vendidos, todas las clases obreras igualmente reprimidas, etc.; entonces ningún país tendrá "milagro económico".

Una sutileza del tecnocratism es que pretende ser una ideología antideológica, a la par que es una política antipolítica. Las palabras "ideólogo" y "político" llegan a ser palabras sucias, mientras que las palabras "técnico" y "hombre fuerte" son palabras bellas. Es "out" hablar de "teorías" y de "ideas", y es "in" hablar de cifras y de hechos.

(2) "Democracia Peligrosa", por Lorenz Stucki, difundido por la cadena periodística Opera Mundí, aparecido en Nice-Matin, 18 abril 1971, p. 3.

(3) L'Express, 12-18 abril, 1971, p. 14.

Guaripola de la derecha

MULTICOLOR

por Click

LA derecha política está reorganizando sus filas para apuntar sus cañones contra el gobierno de la Unidad Popular. Un caso concreto fue la censura a la mesa de la Cámara de Diputados, la rama del Parlamento que controlaba la UP. Otro punto del encuentro derechista es la elección complementaria de un diputado por Valparaíso. Para enfrentar al candidato de la UP, el socialista Hernán del Canto, el PDC, el Partido Nacional y la Democracia Radical, que hacen el trío reaccionario, designaron candidato a Oscar Marín, un médico que perteneció al ala derecha del Partido Radical y que, según dice, ingresó hace tres meses a la Democracia Cristiana.

A pesar de sus esfuerzos, el PDC no puede ocultar que su candidato en Valparaíso lo nominó de común acuerdo con el PN y la DR. Es un candidato que hace gala de un anticomunismo enfermizo. Este es el requisito que la derecha tradicional exige a la Democracia Cristiana para convertirla, otra vez, como en 1964, en guaripola de los sectores conservadores del país. El principal beneficiado de esa política hace siete años, Eduardo Frei, ha vuelto al país para fortalecer una línea que permita



—“El camaleón, mamá, el camaleón, cambia de colores según la ocasión...”

echar máquina atrás en el proceso que ha iniciado nuestro pueblo, rumbo al socialismo.

Evidencias como éstas, acerca del verdadero papel político que juega la DC, ayudan en todo caso a nuestro pueblo. Le permiten comprender más claramente el significado de la lucha actual, distinguir dónde se ubican

sus enemigos y tomar conciencia de que los trabajadores deben actuar directamente, encabezando el proceso hacia el socialismo, no permitiendo que su oportunidad histórica se malbarate en recintos como el Congreso, donde los reaccionarios pueden hacer libremente su juego antipopular.

PF

Punto FINAL

AÑO V Nº 134
Martes 6 de julio de 1971
Precio del ejemplar en todo el país: E\$ 7.—

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, oficina 1108, Santiago de Chile, teléfono 63290.

CONSEJO DE REDACCION: Mario Díaz, Augusto Olivares, Manuel Cabieses Donoso, Jaime Falovich, Carlos Jorquera Tola, Hernán Uribe Ortega, Augusto Carmona Acevedo y Hernán Lavín Cerda. DIRECTOR: Manuel Cabieses Donoso. GERENTE: Alejandro Pérez Arancibia. Dibujos: Eduardo de la Barra (Jecho). Secretaría del Consejo de Redacción: Inés Moreno. Secretaría Administrativa: Haydée Moreno. Presentación gráfica: Enrique Cornejo (Penike).

Colaboradores nacionales: Jaime Barrios, Julio Huasi, Mario Cerda, Clotario Blest, Melitón Herrera (Click), Fernando Mires, Víctor Vaccaro, José Carrasco Tapia, Jorge Silva Luvecce, Gladys Díaz, Ernesto Carmona.

Colaboradores extranjeros: Régis Debray, Jean Paul Sartre, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, François Maspéro, Giangiacomo Feltrinelli, Rogelio García Lupo, Ricardo Gadea, Angel Rama, Andrés Camino, Héctor Béjar, Mario V. Guzmán Galzarza, Servicios Especiales de Prensa Latina. Representaciones exclusivas: Editorial Maspéro (París), Editorial Feltrinelli (Italia), Instituto del Libro (La Habana), Pensamiento Crítico (La Habana), Revista "Casa de las Américas" (La Habana), Revista "Por Qué" (México).

Subscripciones dentro del país:
6 meses E\$ 84.—
1 año E\$ 168.—

Subscripciones en el extranjero (via aérea).
Latinoamérica y EE. UU.:

6 meses 13 dólares
1 año 26 dólares

Europa, Asia y Africa:

6 meses 17 dólares
1 año 34 dólares

Las subscripciones deben solicitarse adjuntando cheque cruzado o giro a nombre de Ediciones Punto Final Ltda., o personalmente en nuestras oficinas.

Los artículos firmados por PF representan la línea editorial de la revista. PF es una tribuna del pensamiento revolucionario y acepta, por ende, colaboraciones que no coincidan necesariamente con la posición de la revista.

IMPRESORES: Prensa Latinoamericana S. A. — Root Nº 537, Santiago-Chile.



EL MIR responde a Frei

¡CONTRA LA OFENSIVA SEDICIOSA DEL FREISMO Y LA DERECHA, MAS FABRICAS Y FUNDOS PARA EL PUEBLO!

A partir del atentado que ultimó a Edmundo Pérez Zujovic se creó una nueva situación política en Chile, que llevó a un plano más agudo los conflictos políticos y sociales que se venían cristalizando desde el ascenso de la Unidad Popular al gobierno. Las clases dominantes y sus partidos representantes, el PN, la DR y el PDC, pasaron a una etapa más agresiva en su lucha contra la izquierda y el movimiento de masas, por recuperar la cuota de poder perdido. Lograron la reunificación que como clase no habían logrado alcanzar desde el 4 de septiembre, configuraron una nueva estrategia, se plantearon nuevos objetivos y pusieron en práctica nuevas tácticas. Entregaron el liderazgo de la contraofensiva reaccionaria a Eduardo Frei y delinearon públicamente su estrategia en el discurso que éste pronunció en el Teatro Caucolicán.

El definitivo desplazamiento del PDC a la derecha y el inicio de una nueva contraofensiva reaccionaria son cuestiones que definen la nueva situación política. Todo eso debe llevar a la izquierda a evaluar el camino recorrido en los últimos meses y desde allí definir los próximos pasos. Ello debe hacerse golpeando y desenmascarando la estrategia política del freismo y la derecha. Esto es lo que sin pretensiones de tutoría política sobre nadie y sin evadir las cuotas de responsabilidad que nos corresponden, queremos analizar en esta oportunidad.

Pero hay también otras razones que nos empujan a exponer públicamente lo que pen-

samos. Durante las últimas semanas, la derecha y el freismo a través de declaraciones, discursos en el Parlamento, y por medio de sus diarios, se han esmerado en criticar y golpear públicamente al MIR. Unas veces se han remitido para ello a lo que pensamos, hemos hecho o dicho; otras, las más, nos han supuesto apreciaciones o actividades. Han tratado por todos los medios de separar al MIR de la UP, de elevar al primer plano las diferencias entre nuestra organización y la UP, de inducirnos a atacar al PC o éste a nosotros, etc.

Por desgracia, algunos sectores y personajes de la UP se han dejado arrastrar por estos llamados y en plena arremetida reaccionaria han creído que es el momento de abrir la polémica en el seno de la izquierda, "de exigir al MIR que se defina", o que "medite".

Para nosotros una de las peculiaridades fundamentales que se han dado en este proceso político en Chile, es el entendimiento entre la UP y la izquierda revolucionaria. Este entendimiento es lo que ha permitido cohesionar a los trabajadores del campo y la ciudad detrás de sus intereses fundamentales, enfrentar unidos a las clases dominantes, y así hasta aquí hacerlo con éxito, incluso abortar intentos sediciosos concretos en más de una oportunidad y evitar la dispersión ideológica y práctica de la izquierda y de los trabajadores. Al parecer la UP considera que es el momento de abrir públicamente la polémica con nosotros. Así lo haremos, en el entendido que por encima de nuestras diferencias, frente al enemigo fundamental golpearemos juntos, y que la discusión se dará en el plano de respeto mutuo en que se está formulando. Será difícil que las clases dominantes obtengan beneficios del debate, en la misma medida en que la discusión fundamentalmente se restringe a establecer cómo golpearlos más eficiente y adecuadamente.

FREI 1971: LA HIPOCRESIA COMO BANDERA

Eduardo Frei toma el liderazgo de la contraofensiva de las clases dominantes en precisas condiciones que buscan conformar una imagen que esconda el verdadero objetivo de su ofensiva; que no es otro que detener el avance de los trabajadores que amenazan sus intereses, y defender el poder y la riqueza que hoy detentan. Así Frei se presenta como ex Presidente de Chile, que regresa dada la muerte de su amigo y "colocado por encima de intereses o sectores", observa "abrumado" la situación de su país "y ofrece un camino".

Su discurso está fundamentalmente dirigido a las capas medias urbanas y a la oficialidad de las Fuerzas Armadas, que venían siendo cuidadosamente "trabajadas" por la derecha y el PDC, antes y después de la muerte de Pérez Zujovic; busca atemorizarlas con el Chile que describe, para luego liderarlas en su lucha contra el gobierno de la izquierda. Levanta los mismos dos objetivos que inteligentemente venía planteando la DC después de la muerte de Pérez Z.: la "disolución de los grupos armados", que no es otra cosa que la petición de represión contra el MIR, y la presión sobre la UP para que rompa con la

izquierda revolucionaria; y "que cese la campaña de injurias y calumnias" que consiste en el fondo en presionar al gobierno para que se maniate en una de las cuestiones más importantes en el actual proceso: la propaganda y agitación que se pueda desarrollar a través de los medios de comunicación de masas, forma importante de elevar la conciencia de las masas, mostrándoles sus enemigos y entregándoles banderas.

Este discurso, que quiso convertirse en el llamado a la lucha contra el gobierno, la izquierda y el movimiento de masas, escondido detrás de las banderas de "paz, orden, ley y seguridad para los chilenos", es una pieza maestra del descaro, el cinismo, la demagogia y el oportunismo, y es deber de toda la izquierda desenmascararlo ante el pueblo como sedicioso, reaccionario e hipócrita. No es tanto el tiempo transcurrido ni tampoco es tonto el pueblo, para que Frei y su partido pretendan borrar su pasado y presentarse hoy vestidos con los ropajes que ayer quemaron.

Frei y la DC piden "como primera exigencia restablecer la paz, la seguridad para los ciudadanos, la mínima concordia que es condición para la vía democrática". Nadie puede sino desear lo mismo para Chile; pero ¿qué "mínima concordia" estableció Frei y la DC en Chile cuando desde su escritorio mandó a matar a decenas de mineros, pobladores, empleados, estudiantes, mujeres y niños en El Salvador, Puerto Montt, Puente Alto, Copiapó, San Miguel, etc.? ¿Qué "seguridad para los ciudadanos" existió durante su gobierno cuando se allanaron Universidades, se encarcelaron trabajadores, periodistas, parlamentarios y estudiantes, cuando se desalojaron fundos y poblaciones, cuando se torturó y flageló a estudiantes y profesores universitarios? ¿Qué "paz" existió en las calles de Chile, las que eran verdaderos campos de batalla, en las que las bombas lacrimógenas, los "guanacos", los golpes, las carreras y los detenidos, y a veces las balas, eran el pan de cada día, como resultado de su política antipopular y represiva?

Frei, el Consejo del PDC y la DC en general, hoy exigen el "respeto a la ley". No es posible exigir "respeto a la ley" sólo meses después de haber instigado y amparado el golpismo para impedir el acceso de la UP al gobierno. Si no es así, como seguramente afirmarán: ¿Por qué la noche del 4 de septiembre el gobierno declaró a ambas candidaturas como ganadoras, a Allende y a Alessandri, mientras retenía por varias horas los resultados?

¿Se atreverían a negar que el discurso de septiembre de Zaldívar acerca de la situación económica, corregido de puño y letra por Eduardo Frei, tenía por objeto crear la imagen de caos económico para justificar la renuncia de 4 ministros de Frei, así crear la crisis ministerial y a partir de ello formar un gabinete militar como forma de dar un autogolpe que impidiera el acceso de Allende al gobierno? ¿Por qué si antes de la muerte del general Schneider, el gobierno sabía que Vialux y su pandilla conspiraban, éstos no fueron detenidos? Se lo informó al ministro del Interior, Patricio Rojas, uno de los conspiradores, Vicente Huerta; lo denunciarnos nosotros el 21 de octubre, 24 horas antes de la muerte de Schneider, dando incluso más de una decena



LOS NIÑOS también fueron masacrados en Puerto Montt, durante el gobierno de Frei.

de nombres de implicados, y lo confesó en Investigaciones un detenido el mismo día. Lo único que hizo Patricio Rojas, fue borrar de la declaración de este detenido el párrafo que lo implicaba. El 22 de octubre en la mañana fue asesinado el general Schneider, por los mismos que el gobierno sabía que conspiraban.

Eduardo Frei y la DC dicen: "es condición esencial de paz pública que se desarmen los grupos fuera de la ley, hay conciencia nacional que existen, que están armados". ¿De qué grupos armados nos habla el señor Frei? ¿Será de los grupos armados de terratenientes que durante su gobierno y en su conocimiento, se organizaron y armaron para defender su riqueza y privilegios y que hoy asesinan campesinos? ¿Se refiere a los grupos conspirativos de derecha que asesinaron a Schneider y que en los últimos meses de su gobierno él permitió y amparó al ni siquiera investigarlos y menos aún "disolverlos", mientras desarrollaban atentados, bombas, autoatentados, etc.? ¿O se trata de los grupos de matones a sueldo que se entrenan en el mismo local de la DC?

Pero el descaro de Frei no se detiene allí, se lamenta del "clima de odios y violencias" creado en Chile y exige su término. Olvida Frei que él subió a la presidencia en brazos de la campaña del terror más siniestra que conoció Chile, sólo comparable a la de la derecha en 1970 y a la de su partido, el PDC, en las elecciones de regidores.

Por último Frei, con hipocresía farisaica ofrece un novedoso y atractivo camino a los

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)



UNA VICTIMA del gobierno DC que efectuó tres masacres.

chilenos: la revolución en libertad, "... que a medida que pase el tiempo tomará sus verdaderos contornos...", porque "...somos una opción, somos una alternativa, somos un camino para Chile". ¿De qué revolución en libertad nos habla? ¿La de decenas de muertos y torturados? ¿La que allanó universidades? ¿La que estancó el crecimiento económico del país? ¿La que entregó el cobre a los norteamericanos? ¿La que endeudó a Chile en más de 2 mil millones de dólares? ¿La que dejó más de 300 mil cesantes? ¿La que redistribuyó el ingreso nacional a favor de los estratos superiores a través de una inflación galopante?

Todo eso es lo que Chile y el pueblo deben preguntar a Frei. El, el PDC, el diario "La Prensa", el freísmo en general deben ser desenmascarados. Sus manos están manchadas de sangre, tienen 6 años de gobierno de qué responder, no puede permitírseles que impune e hipócritamente se pretendan levantar como jueces de situaciones que ellos crearon o de portaestandartes de banderas que ellos recién pisotearon.

Sí, señor Frei, lo que hoy en Chile está en peligro no es el orden o la seguridad de los chilenos, lo que realmente pelagra y Ud. defiende es el poder y la riqueza que unos pocos quieren conservar en sus manos. Los que provocan el caos no son las fuerzas de la izquierda ni de la izquierda revolucionaria, sino los yanquis, los terratenientes y los industriales que hoy conspiran y sabotean la producción industrial, cuprífera y agropecuaria. No fue la izquierda la que sembró el odio y la violencia en Chile, sino los que explotaron y masacraron al pueblo por décadas, y que hoy no han trepido

en acudir al crimen o a la explotación del crimen para defender sus privilegios. Eso es lo que está en juego y en disputa hoy en Chile.

LA SITUACION POSTERIOR AL 4 DE SEPTIEMBRE

Como lo hemos dicho en otros documentos, el triunfo electoral de la UP y su posterior acceso al gobierno, además de incorporar a centenares de miles de personas a la lucha por el socialismo y de abrir enormes posibilidades de movilización a las masas por sus intereses, también y fundamentalmente, cristalizó y explicitó la impasse entre las clases dominantes por un lado y trabajadores por el otro. En un campo están colocados la burguesía norteamericana, la burguesía industrial y agraria, dispuestos a defender su riqueza y poder por todos los medios, y por otro el movimiento de masas, la Unidad Popular, el gobierno y la Izquierda Revolucionaria, en camino hacia la conquista del poder para los trabajadores. Esto es lo que sella objetivamente, más allá de las opiniones parceladas o coyunturales, el entendimiento entre la Unidad Popular y la izquierda revolucionaria.

Las clases dominantes, a la defensa de sus privilegios, están decididas a resolver esta impasse por medio de un enfrentamiento entre ambos campos, si no se detiene el avance de los trabajadores; en un enfrentamiento que supere cualitativamente los enfrentamientos puntuales que hoy se dan en todos los niveles. Los dueños del cobre, de las fábricas y los fundos aún cuentan con enorme fuerza, ocupan importantes posiciones en el aparato del Estado, en la burocracia, en el poder judicial, en el Parlamento, en las Fuerzas Armadas, etc.

Para nosotros la tarea de la izquierda y el movimiento de masas es llevar el proceso a la conquista del poder y para ello es necesario ganar la fuerza suficiente. Estamos convencidos de que en el proceso sólo podrá avanzar si se golpea al enemigo de clase y simultáneamente se gana fuerza propia en todos los niveles; y sólo secundariamente si se neutraliza todo lo que puede ser neutralizado. Por último, para nosotros, la fuente fundamental de fuerza para el gobierno y la izquierda, es el movimiento de masas, en la medida de su desarrollo, su organización, su movilización y la elevación de su conciencia.

LOS ULTIMOS 8 MESES DE GOBIERNO

Los analizaremos en forma general, estudiando sólo 3 aspectos: el desenvolvimiento del gobierno, la política de las clases dominantes y el desarrollo del movimiento de masas. Lo hacemos entendiendo que, especialmente en los primeros meses, el gobierno tomó una serie de medidas de público conocimiento, envió varios proyectos de ley al Parlamento, tuvo la iniciativa de su lado y estuvo siempre a la ofensiva, definiendo, a través de todo ello, la situación política.

Después de 6 meses de gobierno, y especialmente después de las elecciones de abril, se fue llegando a un punto: que para continuar avanzando, se hizo necesario pasar a definir drásticamente una serie de

cuestiones. Después de haber tomado una serie de medidas populares, de haber recorrido un trecho significativo como gobierno de izquierda, comenzaron a expresarse algunas limitaciones, producto de la situación objetiva en que estaba colocado y se desenvolvía el gobierno.

En el cobre, mientras los norteamericanos desarrollaban todo tipo de maniobras para sabotear la producción cuprífera, se aproxima un momento de definiciones para su nacionalización, alrededor del problema de la indemnización, cuyo monto pasa a determinar en gran medida si se llega o no a una ruptura con el gobierno de los Estados Unidos. En el área de los bancos, a pesar de la resistencia de la burguesía financiera, se avanzó enormemente en el nivel de la propiedad jurídica de los bancos, haciéndose eso sí enormemente difícil una redistribución definitiva del crédito, mientras el área productiva más dinámica de la economía, la industria, esté predominantemente en manos privadas. En el agro, por encima del sabotaje sistemático a la producción desarrollado por la burguesía agraria, se expropiaron centenares de fundos, tomándose posesión de la mayoría de ellos; apareciendo al mismo tiempo las limitaciones del aparato administrativo, técnico y financiero, cuando su operatividad es regida por una ley de Reforma Agraria demócratacristiana, que define a favor de ciertas capas de la burguesía agraria la forma de expropiación, los problemas de la reserva, del pago de la tierra y de la cabida mínima, cuestión que no es posible de superar sino apoyándose orgánica y políticamente en los mismos campesinos. En la vivienda los planes del gobierno se han visto seriamente obstruidos por las empresas privadas de la construcción, especialmente los agrupados en la Cámara Chilena de la Construcción. En la industria la resistencia de la burguesía industrial a aumentar la producción en forma suficiente y en relación al enorme aumento de la demanda, acercó el momento de enfrentar al núcleo burgués más poderoso de la clase dominante criolla.

Al mismo tiempo el movimiento de masas que venía en ascenso desde tres años antes, continuó su avance, multiplicó su iniciativa y capacidad de movilización por sus intereses, y aprovechó las excelentes condiciones que objetivamente le ofrecen la situación creada por un gobierno de izquierda. Los obreros elevaron su conciencia, se movilizaron por sus intereses, muchos se decidieron y deciden a conquistar las grandes fábricas, a elevar sus niveles orgánicos, a participar activamente en el proceso. Los campesinos, primero los mapuches, productores de subsistencia y los pequeños propietarios sin tierra, y luego los obreros agrícolas del centro del país, dieron origen al más grande proceso de movilización y organización campesina en la lucha por la tierra de las últimas décadas. Los pobladores, primero un tanto pasivos, comenzaron también a movilizarse por sus intereses, primero en las provincias y después en Santiago. Los estudiantes después de vaciarse a los campos a concientizar, organizar y ayudar a los campesinos, comenzaron también a movilizarse.



FUNERAL del campesino Humberto Contreras, de 65 años, miembro del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), en San Carlos. Fue asesinado por un mercenario derechista que casi de inmediato quedó en libertad.

Al mismo tiempo las clases dominantes, jugando a tres estrategias, siguieron oponiéndose al avance de los trabajadores tras la defensa de sus intereses. Sus formas estratégicas son distintas para cada sector y en los diferentes momentos, pero básicamente son intentar el derrocamiento del gobierno, su amarre previo para su posterior derrocamiento a los intentos frustrados de estancar y frenar el avance del gobierno.

Lo que estaba ocurriendo en el fondo es que comenzaban a evidenciarse las limitaciones de un camino de desarrollo de un proceso que fundamentalmente se basa en la utilización de la porción de poder del Estado conquistado electoralmente por la izquierda. Las limitaciones del camino de la ampliación del área de propiedad de todo el pueblo por la sola vía del decreto o burocrática sin movilización paralela de masas, también aparecían.

La insuficiente movilización, organización y concientización de las masas, detrás de las medidas del gobierno, no entregaba las fuerzas suficientes a la izquierda para modificar sustancialmente el marco legal que ya asfixiaba el avance del proceso. En el ausentismo de algunos sectores de trabajadores, en el espontaneísmo de otros, en los problemas de la heterogeneidad política de la UP, se comenzaba a pagar el costo social, político y económico de la vía legal de acceso al poder, y más que eso, en la débil implementación de políticas que superaran esas deficiencias.

En el seno de la izquierda, enfrentada ésta a necesarias decisiones básicas, comenzaron a surgir las polémicas, a encontrarse las tendencias más moderadas con las más radicalizadas, a llevarse a cabo medidas contradictorias, a la vez que comenzaron a tomarse algunas medidas que permitieran superar esa etapa. Sólo así pueden explicarse cómo la polémica entre Nelson Gutiérrez, miembro del Comité Central del MIR, con el Presidente de la República en Concepción, el diálogo del Presidente con dirigentes campesinos de Linares, los desalojos de fundos que nosotros rechazamos, y las limitaciones de la reforma

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

agraria, las vacilaciones que precedieron a la intervención y requisición de las plantas textiles de los 4 más grandes monopolios, con movilización paralela de masas, la organización de los comités de vigilancia y producción en las fábricas, etc.

Esta era la situación en la izquierda y en país, cuando el atentado a Edmundo Pérez Zujovic.

LA MUERTE DE PEREZ ZUJOVIC Y LA NUEVA SITUACION POLITICA

El atentado que ultimó a Edmundo Pérez Zujovic y la situación política que originó posteriormente definieron objetivamente los conflictos de la situación anterior.

Tomando como pretexto la muerte de Pérez Zujovic las clases dominantes y sus partidos representantes consiguieron lo que no habían logrado alcanzar en los últimos meses: su unidad como clase. A partir de ello abrieron una contraofensiva reaccionaria y sediciosa contra el gobierno, la Unidad Popular, la Izquierda Revolucionaria y el movimiento de masas. Innumerables discursos, declaraciones, editoriales de sus diarios llamaron desde ese momento abiertamente a la sedición (1). Lograron levantar banderas que disfrazaran los verdaderos móviles de su lucha contra el avance del gobierno y los trabajadores, que no son otros que la defensa de su poder y riqueza. Sus objetivos aparentes, la defensa de la ley, el orden y la seguridad de los chilenos, les permiten intentar arrastrar a las clases medias urbanas y a la oficialidad de las Fuerzas Armadas detrás de sus políticas sediciosas.

Pero lo fundamental consistió en que el freismo demócratacristiano logró imponer en definitiva su política reaccionaria; el PDC se desplazó abiertamente a la derecha, formó un bloque con el PN y Democracia Radical, creando así una nueva situación política, al cerrar la posibilidad del entendimiento parlamentario entre la UP y la DC, para por esa vía caminar en el sentido del cumplimiento del programa. La alianza de la derecha con el freismo se expresó en la elección del Rector de la Universidad de Chile, en la caída de la mesa de la Cámara, en una candidatura conjunta en Valparaíso, etc. No es el momento de lamentar el desplazamiento a la derecha de la DC, de magnificar el peso y las posibilidades de la izquierda cristiana o de intentar sujetar un partido que se despeña por la pendiente de una política reaccionaria.

Todo esto más allá de las opiniones e intenciones, coloca las cosas objetivamente con

sólo un camino para poder seguir avanzando: recuperar a través de la movilización de las masas la fuerza perdida en el campo parlamentario.

Sólo una efectiva movilización de las masas, en todas sus formas, que parta de los fundos, las fábricas y las poblaciones, alrededor de los problemas concretos de las masas y detrás de la lucha por la satisfacción de sus aspiraciones, permitirá quebrarle la mano al freismo. Sólo una movilización que muestre a las masas claramente quiénes son sus enemigos, que le entregue banderas y que le permita las formas de lucha que son movilizadoras en la práctica y que entregan conciencia y organización a las masas, será realmente eficiente. La bandera de la producción es un objetivo justo y adecuado en la medida que busca satisfacer las necesidades materiales de las masas. Pero no puede ser la única, ni la fundamental. La producción en Chile está amenazada, no aumenta, no por un mal designio de los dioses o por magia negra. La producción no aumenta suficientemente porque los medios de producción están predominantemente en manos privadas, y éstos, los grandes propietarios de fábricas y fundos, sabotean la producción. Es responsabilidad de los grandes propietarios capitalistas el aumento de la producción y no de los trabajadores. La tarea de los trabajadores no es solamente aumentar la producción, sino vigilar y fiscalizar que los patrones aumenten la producción, la tarea es luchar contra el sabotaje de la producción que desarrollan los patrones, y si éstos persisten, entonces golpearlos y hacer sus fábricas y fundos propiedad de todo el pueblo. Los problemas de la economía y de la producción no están colocados por encima de la lucha de clases, no pueden levantarse banderas para los trabajadores que les obscurezcan quiénes son sus enemigos. La lucha por elevar la producción sólo puede darse como combate contra el sabotaje patronal, por la conquista de las grandes fábricas y los fundos para el pueblo, así la gran batalla de hoy, la gran bandera de los trabajadores, el gran objetivo del momento es la batalla de la conquista del poder de la cual la batalla contra el sabotaje de los grandes patrones es una parte.

LA UNIDAD POPULAR Y EL MIR

Ya en líneas anteriores nos referimos a la importancia que le conferimos al entendimiento entre la UP y nosotros, a los frutos que este entendimiento ya ha dado. Durante los últimos meses en innumerables ocasiones distintos sectores y personeros de la UP se han referido críticamente a algunas posiciones que sostiene el MIR; paradójicamente ha insistido con mayor fuerza el Partido Comunista en los mismos días en que la DC y la derecha arremetían contra la izquierda y el movimiento de masas, a la vez que esta misma fuerza política no respondía a las agresiones demócratacristianas o lo hacía débilmente. A través de declaraciones de la Comisión Política, del discurso de Gladys Marín en la Conferencia de sus Juventudes, en la respuesta del joven Carlos Cerda a Nelson Gutiérrez y, por último, en el discurso del compañero Cademártori en el Pleno último,

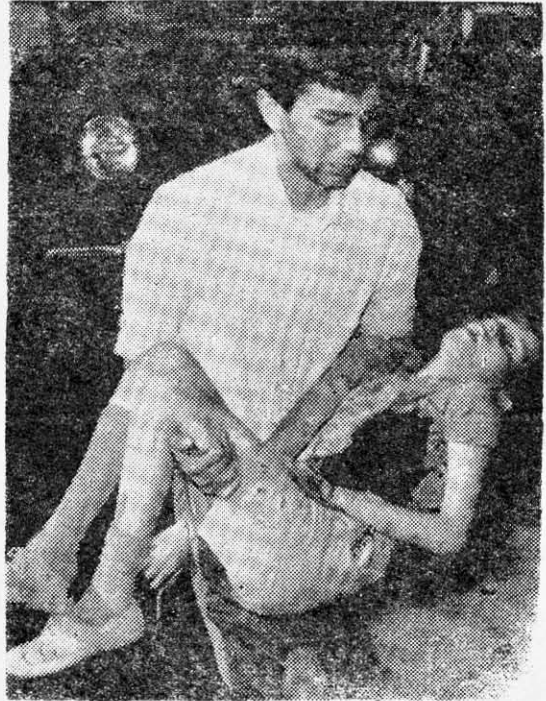
(1) No queremos perder la ocasión de responder a preguntas que nos hiciera el diario demócratacristiano "La Prensa" en primera plana hace algunos días. Nos preguntó si asaltamos bancos robando dinero en el régimen recién pasado y qué hicimos con el dinero. A la primera pregunta respondemos de inmediato: ¡sí, señores demócratacristianos! expropiamos dinero en cantidades que son de público conocimiento, pero lo que Uds. robaron de las arcas fiscales durante su gobierno, nadie lo sabe aún. En cuanto a qué hicimos con el dinero, no podremos por ahora satisfacer su curiosidad, pero tengan una tranquilidad al menos, que fue para fines mucho más respetables que el destino que le dieron ustedes, enriquecidos muchos a costa de lo que era propiedad de todo el país.

el PC insistió en sus críticas públicas a nuestras políticas. Ya hemos dicho públicamente que es el momento de cerrar filas en la izquierda frente a la arremetida del enemigo, y pensamos que la discusión ideológica ya planteada no debe debilitar sino fortalecer al conjunto de la izquierda, especialmente si se da en el plano del respeto mutuo. Posteriormente la Unidad Pópular emitió una declaración en que también hizo mención crítica a nuestras políticas.

En repetidas oportunidades, y con frecuencia recientemente, se insiste en la condena a "las tomas indiscriminadas de tierras", "las tomas de casas y departamentos" y a "las tomas de pequeñas industrias y pequeñas propiedades agrícolas". No creemos útil, por fácil que resulte, que se abra combate contra molinos de viento, en contra de posiciones que nosotros no sustentamos. No somos partidarios de las "tomas indiscriminadas de tierras", condenamos las "tomas de casas y departamentos" y no impulsamos las "tomas de pequeñas industrias y pequeñas propiedades agrícolas". Se ha insistido en que "el MIR se defina"; no es el MIR quien debe definirse; es el PC el que debe definirse, no acerca de las "tomas indiscriminadas de tierras", sino si las tomas de grandes fábricas y fundos son o no una forma legítima de lucha de los trabajadores. Lo mismo debe hacer la UP.

Creemos también que las formas de lucha del campesinado y la clase obrera deben estar de acuerdo a la situación actual, a la experiencia concreta y a la eficiencia demostrada o no. Existen otras formas de lucha de los trabajadores, además de las tomas, y también las desarrollamos. Pero creemos legítimo, midiendo la correlación nacional de fuerzas en cada momento y existiendo ciertos niveles necesarios de organización y conciencia de los trabajadores en cada frente concreto, la toma de un fundo cuando un terrateniente no siembra, despiden a sus trabajadores, desmantela los fundos, faena indiscriminadamente animales y sabotea la producción. Creemos también legítimo que, entre otras formas de lucha, los obreros se tomen las grandes fábricas de patronos que sabotean la producción, que despiden obreros o que no quieren aumentar suficientemente la producción, a pesar de la demanda.

La experiencia de meses de lucha del MCR en los campos, en el centro y sur del país, nos ha enseñado que la toma como forma de lucha es movilizadora, entrega organización y eleva la conciencia de los trabajadores. Similar experiencia hemos tenido a través del FTR, corriente de opinión en el seno del movimiento obrero, existiendo eso sí en la industria otras formas de lucha que aumentan las posibilidades de fórmulas a través de las cuales movilizar a los trabajadores. No puede hablarse de impulsar la movilización de las masas como tarea fundamental, si previamente se desahucian las tomas de fundos y grandes fábricas. No puede atribuirse a los trabajadores que luchan por hacer las grandes fábricas y los fundos propiedad de todo el pueblo, la responsabilidad del sabotaje patronal, o del caos que crean los gru-



EL NIÑO Manuel Zamorano Cortés, de 8 años, fue una de las víctimas de la masacre del 23 de noviembre de 1967, en Santiago, durante el gobierno de Frei.

pos conspirativos de derecha, o los patronos buscando un desabastecimiento, y que explotan los medios de comunicación de masa reaccionarios.

LAS TAREAS DEL MOMENTO

Creemos necesario mantener el entendimiento entre la Unidad Popular y el MIR. Estrechar el entendimiento entre todas las fuerzas de la izquierda, especialmente ahora que ha sido abierta públicamente la discusión ideológica, cohesionar y mantener una férrea unidad de todos los trabajadores en el campo y la ciudad, y cerrar filas frente a la contraofensiva reaccionaria y sediciosa de la derecha y el freísmo.

Debe ser desenmascarada la hipocresía demócratacristiana, debe ser denunciada la política sediciosa que hoy levanta la derecha y el freísmo. Hoy más que nunca los trabajadores deben continuar su avance. La movilización de las masas, elevar su conciencia y organización, a partir de las fábricas, fundos y poblaciones, a través de formas de lucha adecuadas es la tarea fundamental, y es lo único que permitirá dar con éxito la batalla fundamental: LA BATALLA POR LA CONQUISTA DEL PODER PARA LOS TRABAJADORES.

SECRETARIADO NACIONAL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

Santiago, julio de 1971.

Enseñanzas de la crisis de junio

La crisis política motivada por el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic fue radicalmente distinta a la que acompañó al asesinato del general René Schneider.

En octubre de 1970, el crimen político, practicado por agentes de la derecha, constituía una pieza de un vasto complot, destinado a impedir la concreción del triunfo electoral de las fuerzas populares; en junio de 1971, el atentado terrorista, aunque sirviendo a los objetivos de la reacción, fue la obra de un grupo de izquierdistas equivocados, dando el pretexto para que los partidos burgueses desataran una ofensiva en contra del gobierno y, en particular, en contra de la izquierda revolucionaria. En el primer caso, el general Schneider, lo que se tenía al frente era un intento abierto de asalto al poder, por parte de la reacción nacional y extranjera; en el segundo, el de Pérez Zujovic se verificó una movida en el ajeteo político, mediante la cual la burguesía ganó posiciones en detrimento de la izquierda en su conjunto, progresando en sus preparativos para intentar más adelante el derrocamiento del gobierno popular.

Pese a esas diferencias, hubo semejanzas: el estado de emergencia, acompañado de toque de queda; el recurso abusivo de los servicios de represión, y la negativa, por parte de los partidos que integran la Unidad Popular, a apelar directamente a la movilización de las masas. Cuando éstas fueron llamadas, ya la crisis estaba en lo esencial resuelta, y de lo que se trataba era de introducir, mediante la concentración pública, un elemento de presión extraparlamentario para detener la ofensiva derechista y democristiana en el Congreso.

Esto quiere decir que la UP se inclinó a enfrentar la crisis de junio de manera similar a como enfrentó la de octubre de 1970. Y esto cuando mediaba entre las dos una diferencia fundamental: en octubre de 1970, la UP no era todavía gobierno, como lo era en junio de 1971.

Ahora bien: una de las lec-

ciones básicas del marxismo-leninismo consiste en que el Estado es un instrumento de la lucha de clases, instrumento que la clase dominante (sea cual fuere) utiliza para derrotar a las demás clases, doblegar su resistencia y afianzar su dominación.

Lo específico de nuestra situación reside en que, en Chile, los trabajadores no han conquistado todavía el poder del Estado, en circunstancias de que la burguesía tampoco lo puede utilizar totalmente, ya que no controla su principal elemento: el gobierno. Este se encuentra en manos de una fracción de la izquierda, apoyada por el conjunto de las fuerzas revolucionarias.

¿Quiere decir esto que el Estado desaparece como instrumento de la lucha de clases en Chile? No, quiere decir tan sólo que las distintas clases o fracciones de clases utilizan parcelas del Estado, en la medida de sus capacidades.

Se ha visto ya cómo la burguesía se sirvió del Poder Judicial, que sigue bajo su control, en el episodio protagonizado por Morales Adriasola. Se ve ahora cómo la burguesía, y específicamente la DC, tratan de manejar su mayoría en el Congreso como elemento de presión sobre el gobierno de la UP y forzarlo así a una transacción, cuyo principal objetivo (presentado bajo la consigna de "disolución del GAP y demás grupos armados de izquierda") es la represión a la izquierda revolucionaria.

Pero si la burguesía usa de todos los poderes que posee a nivel del Estado, no pasa lo mismo con la UP. Esta se vanagloria de detentar el gobierno, y se olvida que detentar el gobierno implica una responsabilidad definida en la lucha de clases, cuyo primer requisito es que el gobierno no siga funcionando al viejo estilo, a lo burgués.

Por lo contrario, esa responsabilidad se define por el hecho de que, a través del gobierno, las masas dispongan de mejores condiciones para intensificar su lucha contra los explotadores nacionales y extranjeros, principalmente en momentos —como el que vivimos en junio— en que



PEREZ ZUJOVIC: su asesinato creó una crisis política.

éstos maniobran para detener su avance.

Se observa en la UP la tendencia a entender el avance de las masas como proceso de tipo exclusivamente económico, que se verifica mediante la ampliación de la participación de los trabajadores en la gestión del aparato de producción. Nadie duda de que esto es importante, y que la historia nos ha puesto ante una mezcla de etapas que otros pueblos vivieron de manera distinta. En otros términos, en otras circunstancias, esa ampliación de la participación obrera y campesina se ha verificado después de la conquista del poder político, cuando ya la burguesía como clase había sido derrotada. Entre nosotros, se presenta antes.

Pero el hecho de que nuestro proceso sea más complejo, no autoriza a nadie, y menos a los verdaderos leninistas, a confundirse en lo referente a etapas y a enemigos. Nuestro enemigo ahora es todavía la burguesía y el imperialismo, y queda por cubrir la etapa de derrotarlos en el plan político. Las tareas económicas que la UP se plantea sólo son válidas en la medida en que crean mejores condiciones para esa lucha política. Lo mismo vale para las tareas de gobierno que nuestro proceso empezó a plantear antes de que el enemigo de clase hubiera sido definitivamente derrotado y que los trabajadores tuvieran en la mano todo el poder del Estado.

En esta etapa, el accionar del gobierno no puede confundirse, bajo ninguna hipótesis, con el accionar de un gobierno burgués: debe ser cualitativamente distinto, para que

los trabajadores reconozcamos en él la defensa de nuestros intereses de clase y para que las capas vacilantes, capaces de ser atraídas al campo de la política proletaria, vean claramente en qué consiste un gobierno que expresa los intereses de los trabajadores.

Para que sea cualitativamente distinto, el accionar del gobierno tendrá que orientarse siempre, pero principalmente en los momentos de crisis, contra la burguesía y el imperialismo, así como permitir siempre, pero principalmente en las crisis, que los trabajadores realicen lo que no pueden hacer bajo un gobierno burgués: organizarse y movilizarse activamente, participando de hecho en la orientación y en la solución de cada problema, pero principalmente de aquéllos que han dado motivo a las crisis.

Más allá de esforzarse por solucionar las crisis (lo que es su deber), el gobierno debe pues aprovecharlas para: a) señalar a las masas sus enemigos de clase y desenmascarar su acción; b) hacer a las masas conscientes de su responsabilidad en los asuntos políticos, sacando a éstos de los gabinetes ministeriales y oficinas públicas a las fábricas, fundos, poblaciones, escuelas; c) facilitar a las masas el cumplimiento de su res-



GENERAL SCHNEIDER: la derecha lo asesinó.

ponsabilidad política, impulsando hacia niveles siempre más altos su grado de movilización y organización, es decir, aumentando su capacidad de combate.

El gobierno popular aparece así como una situación de transición entre la fase de preparación y la fase de toma del poder por los trabajadores. En términos políticos, esto quiere decir que el

gobierno popular es el instrumento que las fuerzas revolucionarias pueden utilizar para en condiciones privilegiadas llevar a cabo las tareas propias de la fase de preparación para la toma del poder: educar a las masas en la acción, templarlas en el fuego de las luchas de clases, impulsar su desarrollo ideológico y orgánico.

Es por lo que el gobierno popular no puede actuar solamente desde arriba, como lo hacen los gobiernos burgueses, y menos aún echando mano puramente de los aparatos represivos, sino que debe combinar el manejo de los instrumentos de gobierno con la más amplia movilización de las masas.

Es así como las masas trabajadoras irán ganando experiencia política y reforzando su potencial de organización y acción. Es así como, frente a cada situación de crisis, la burguesía pensará dos veces antes de explotarla, porque sabrá que tendrá que habérselas con las masas trabajadoras. Es así como, en el momento en que la desesperación lleve a la burguesía a actuar, los trabajadores, templados en los combates políticos, se alzarán como un puño cerrado para aplastarla de un solo golpe.

J. C. M.

Señor Director:

"Punto Final" ha declarado en sus páginas que rechaza los actos de violencia de la VOP durante el Gobierno de UP. Yo estoy de acuerdo con esta posición de la revista, pero creo que esto no impide hacer las siguientes consideraciones:

a) La campaña rabiosa de calumnias, difamación e injurias con que moros y cristianos, capitanes y papas, han querido enlodar a hombres y mujeres, vivos y muertos de la VOP, además de su cobarde suciedad, ha sido y es un poderoso factor de provocación para mantener el clima de violencia y conducir a la desesperación a las personas.

b) Ni el odio ni la ceguera pueden negar que los sitiados de la VOP entregaron sus vidas ante el ataque combinado de más de doscientos hombres con poderosas armas, en una operación que más parecía preparada contra otra unidad de combate que contra cinco hombres, una mujer y una niña de doce años.

La actitud de hombría de los sitiados no es propia ni de vulgares delincuentes ni de mercenarios, y deja a los cadáveres limpios del fango con que se pretendió cubrirlos.

c) La característica hipocresía burguesa acostumbra enaltecer póstumamente a sus próceres.

SOBRE LA VOP

Por eso vemos estatuas levantadas en memoria de demagogos o masacradores. Ahora hacen inútiles esfuerzos por presentar a Pérez Z. como un hombre que fue muy valioso, en circunstancias que el pueblo de Chile muy bien sabe que fue militante en las filas de una mala causa y que, como Ministro, de un demagogo lamentable, mantuvo en nuestra Patria un clima de terror y de atropello a la persona humana: violaciones de domicilio, detenciones ilegales, vejaciones, pavorosas torturas y, para remate, la cobarde masacre de Pampa Irigoín, lo que lamentamos de su muerte es que haya sido vilmente aprovechada por los enemigos del Gobierno de UP para llevar al paroxismo su campaña contra los que pretenden tocarles sus intereses de clase.

d) Constituye un cinismo repugnante que la derecha tradicional con un larguísimo historial de masacres y de crímenes (dos de ellos recientes) junto a la Democracia Cristiana a quien penan 38 muertos contabilizados, tres masacres en que se ametralló a hombres y mujeres, e innumerables torturas, clamen ahora al cielo levantando sus manos

ensangrentadas y rasguen sus vestiduras ante el mismo pueblo que en carne propia sufrió su azote despiadado.

e) Causa estupor que mientras los que mataron a Pérez Z. fueron rápidamente baleados hasta la muerte, en medio del ensordecedor griterío con que la prensa azuzaba a la policía, los frijos asesinos de Hernán Mery que ante doscientos policías perpetraron tranquilamente su crimen, sean ahora condenados a 3 años de cárcel, o sea, que pronto los tendremos en libertad luchando con más bríos contra el Gobierno de la UP.

f) Si hay que luchar contra la VOP, que se luche pero sin ensañarse contra las mujeres y sin emplear la tortura como un medio que reemplaza la inteligencia y el valor. Que no se hable de paranoicos y esquizofrénicos mientras se lucha contra ellos empleando torturadores que son insanos de la especie más repugnante entre los degenerados psíquicos.

g) Esta carta es una crítica revolucionaria, inspirada en el deseo de conservar el prestigio humanista que debe caracterizar a todo gobierno socialista, y no una manifestación hostil contra el Gobierno de la Unidad Popular.

M. F. F. - Talca

LA AYUDA

LA solidaridad humana es un sentimiento muy hermoso. Y realmente no se sabe en qué medida las grandes corporaciones norteamericanas se preocupan por el bienestar de otros pueblos, hasta que se lee uno de sus anuncios. El siguiente, de la **International Telephone and Telegraph** es extraordinariamente ilustrativo. Sobre una foto de un joven estudiante, leyendo, sentado en la joveninata de una universidad, comienza el texto:

EL RECURSO MAS VALIOSO DE LAS AMERICAS

El hombre.

El puede lograr grandes cosas cuando pone su mente en el empeño. Sin embargo, hay personas en las Américas que no tienen la oportunidad de hacer grandes cosas.

(Véase qué manera tan delicada y respetuosa de referirse a los millones de analfabetos y desempleados que se mueren de hambre en Latinoamérica. Tacto. Eso es importante).

Por la sencilla razón que les falta la educación, las oportunidades de trabajo y las habilidades que la educación hacen posible.

(Aquí aprendemos que si todos los indios de América latina fueran educados, todos tendrían empleos, televisores y esas cosas)

Hoy, sin embargo, a través de las Américas, nuevos programas educacionales se están llevando a cabo para solucionar este problema. **(Excelente. Esperanzador. Se está haciendo algo. La solución está en vías de desarrollo).**

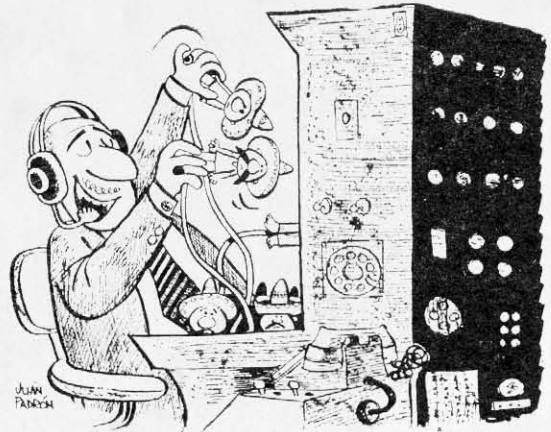
En la ITT también estamos haciendo lo que podemos para que la gente tenga la oportunidad de mejorarse y de mejorar a su país.

Por ejemplo, la ITT de México —**Industria de Telecomunicación (INDETEL)**— tiene en Europa a más de 70 ingenieros mexicanos especializados en telecomunicaciones.

En total, 160 personas recibirán estos cursos con vistas a satisfacer las crecientes necesidades que INDETEL tiene de ingenieros entrenados en telecomunicaciones.

(No pensemos mal: algún interés tiene que tener la INDETEL en esto. Tampoco es cosa de ponerse a entrenar ingenieros y luego pasárselos graciosamente al Estado mexicano o a otras corporaciones enemigas).

También entrenamos mexicanos en la destreza de la manufactura de equipos de telecomunicaciones. Y después los ponemos a trabajar. En suma, hay ahora más de 1.400 hom-



bres y mujeres ayudándonos a producir el complejo equipo telefónico necesario para la creciente demanda de comunicaciones en México.

(No sólo ponen a trabajar a 1.400 mexicanos sino que, además, les pagan —dato que, por modestia, omite la ITT— ¿qué más se puede pedir?).

Claro está, traemos a un país algo más que entrenamiento y empleos. Traemos las posibilidades de la tecnología mundial, lo último en técnicas de producción, y traemos divisas.

(Esto debe borrar para siempre todas esas habladerías de que las divisas se las llevan las corporaciones norteamericanas).

Ayudamos en el desarrollo de la tecnología local. Ayudamos en la balanza de pagos de cada nación a través de la manufactura local, reduciendo la dependencia de suministros de equipos de países no latinoamericanos. También desarrollamos renglones exportables.

(¿Ven? Además de traer divisas al país, evitan que el país gaste divisas innecesariamente. Y como si esto fuera poco, desarrollan productos que traerán más divisas. La ayuda es total).

Todo esto nos permite, a través de las relaciones comerciales, ayudar al crecimiento de América latina.

Y nuestro compromiso de entrenar y educar evidencia nuestra preocupación por el futuro desarrollo de México, Latinoamérica y sus gentes. Su recurso más valioso.

(No cabe duda. La ITT vibra y palpita en el corazón de América latina).

International Telephone and Telegraph Corporation, Latin American Headquarters, ITT Building, New York, N. Y.

Como es natural, las oficinas Centrales de Latinoamérica —Latin American Headquarters— están en New York.

Sembradores de odios

SERGIO Onofre Jarpa, el camisa parada que hace de Führer del Partido Nacional, se ha convertido en "experto" del marxismo-leninismo, claro que a su manera. Es un exegeta de la teoría revolucionaria, a su modo. Le gusta interpretar a los clásicos del pensamiento revolucionario, a su amaño. Toda esta labor de "esclarecimiento" la hace el Führer Jarpa como le sale de los fondillos, al divino botón. El empedernido conspirador se entretiene con eso, tratando de demostrar que los marxistas-leninistas son marxistas-leninistas, que los revolucionarios —¡oh sorpresa!— son revolucionarios, que el socialismo —¡qué novedad!— significa la socialización de los medios de producción.

Ni siquiera en Chile, arrinconado en un extremo de la América del Sur, donde las novedades tardan en llegar y mucho más en ser conocidas, un individuo como Jarpa puede pretender ser original "descubriendo" el marxismo-leninismo. Hace medio siglo que la ideología proletaria campea por sus fueros en el mundo. Poco más o menos el mismo tiempo que esa ideología existe en Chile y que la clase obrera la ha hecho suya. Pero viene Jarpa, mezcla criolla del Führer alemán y del Duce italiano, y pretende hacer creer a los chilenos que él es el colmo de inteligente, que ha reparado en lo que nadie se había percatado, que los revolucionarios chilenos sustentan la ideología marxista-leninista, que la clase obrera chilena pretende crear una nueva sociedad donde nada tendrán que hacer los explotadores.

Está bien que Jarpa sea idiota. Buena parte del país lo conoce. Pero es el colmo que él trate al resto del país como si también lo fuera. El analfabetismo político solamente se da, en nuestro país, en círculos como a los que pertenece Jarpa, donde la historia se queda enredada entre telarañas en el fondo de baúles, mezclada con refajos, miriñaques y peinetones de carey.

Cuando Jarpa busca y rebusca en textos de Marx, Engels y Lenin, para encontrar "pruebas" del complot contra la "democracia", hace el más soberano ridículo. Es lo mismo que le pasa a su socio, Sergio Diez, el pelado de la televisión, que domingo a domingo hace las delicias del público con sus acrobacias y piruetas en el programa "A tres bandas". Ambos, Jarpa y Diez, se barajan con infolios y cartapacios, libros y folletos, papelitos y apuntes, en una afiebrada rebusca de pruebas para demostrar que el marxismo-leninismo es la ideología revolucionaria.

Lo que no alcanzan a filtrar en la TV o en el generoso espacio que les dedica "El Mercurio", lo cuelan en el diario "Tribuna", que es una especie de excusado donde depositan los detritus de su quehacer político. Y si todavía les sobra, entonces ponen sus huevos en las canastas de PEC, Sepa o Impacto.

De esta manera, asistidos por mercenarios

SERGIO ONOFRE JARPA:
"descubridor" del marxismo-leninismo.



que llevan seudónimos de batalla como "El Maraco", "El Octópodo" y otros, los jefazos de ese gang que es el Partido Nacional, de cuyas filas salen los asesinos de comandantes en jefe del Ejército, se han convertido en divulgadores, a nivel primario, de la teoría revolucionaria, amañando —claro está— textos, fechas, situaciones históricas, etc. Creen en todo caso, que hacen un "descubrimiento", que son los Colón del universo revolucionario. Su belicosidad, su agresiva actitud publicitaria, no impide comprobar lo asustados que están, llenos de pavor y de pánico porque presienten que la teoría que han "descubierto" lleva a la desaparición de la clase social que ellos representan. Es el ocaso de la burguesía lo que aparece patente y claro en cada párrafo que ellos escogen para "agredir" a los revolucionarios chilenos.

Para la gente de PUNTO FINAL, sin duda, debe ser un timbre más de orgullo ser atacados por esta gentuza, especie de cuervos de la burguesía. Esta revista, a la que a diario se hace mención en la prensa reaccionaria, en los discursos derechistas en el Parlamento, en los foros de televisión donde actúan esas aves de mala ralea, se ha ganado con razón el odio de los golpistas, reaccionarios y sediciosos como Jarpa, Diez, Bulnes, o los escribas de "El Mercurio", "Tribuna", "La Prensa", PEC, etc. Escupen odio y veneno contra PF y sus redactores en cuanta tribuna pillan disponible. También han "descubierto" que PF es una revista revolucionaria. Esa campaña de odio contra PF no puede sorprender a nadie. Como así tampoco que antes esos ataques a PF y sus redactores no encuentran casi ninguna defensa de parte de los sectores de izquierda. Hay quienes han dejado solos a Lenin, a Marx, a Engels... ¿por qué no habrían de abandonar a PF con mayor razón? Sin embargo, para los revolucionarios, está claro que la rabia y el encono derechistas son un galardón de honor. Un timbre de orgullo que ha sido bien ganado por los que combaten a muerte a la burguesía y al imperialismo.

ARGENTINA**Alimentos y ropa a cambio del cónsul**

LAS noticias desde Rosario en un primer momento fueron confusas. Se había producido el rapto del cónsul de Inglaterra en esa ciudad en circunstancias poco claras. Las especulaciones comenzaron de inmediato. Se habló de la posibilidad de un intento de canje por presos políticos de algún movimiento revolucionario. A las once de la mañana un comunicado aclaró la situación. La acción la había realizado un comando del ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo.

De la acción ha pasado un mes, la operación y el reparto de 25 millones de pesos argentinos (unos dos mil quinientos millones de pesos chilenos) entre los pobres de Rosario a cambio de la libertad del cónsul británico, aún permanecen claras en la mente de los argentinos. Uno de los que participó en la acción está ahora con nosotros, su hablar es tranquilo...

LA OPERACION

—Ese día nos reunimos como a las seis de la mañana en lo que sería nuestro centro operativo. Sabíamos que el cónsul salía de su casa poco después de las nueve de la mañana. A las ocho y media nuestros tres vehículos se habían apostado en las cercanías. La ubicación de los autos se hizo de acuerdo a las funciones que cumplirían. El primero estaba destinado a la captura, el segundo servía de apoyo y un tercero estaba dispuesto para el traslado. Esperamos poco más de una hora. El cónsul abrió la verja y volvió hacia el fondo para poner en marcha su coche. Cuando salía, nuestro vehículo le cerró el paso, se bajaron dos compañeros y junto a dos que ya nos encontrábamos en la vereda rodeamos al cónsul, lo obligamos a bajar de su vehículo y subir al nuestro. Treinta minutos des-

pués de iniciada la operación estábamos en el que sería el lugar más buscado del país durante siete días...

¿Cómo se conoció la noticia en Argentina?

—A las once de la mañana las radios ya estaban entregando la información. En la tarde ocupaba la primera página de todos los diarios y se incluía el texto de nuestro comunicado número uno. Aquí hay un ejemplar...

“El comando Luis N. Blanco del ERP ha detenido y puesto a disposición de la justicia popular al señor Stanley Silvester, gerente del frigorífico Swift de Rosario y cónsul británico en esta ciudad”.

Los diarios de los días siguientes están repletos de información.

¿Cómo y cuándo se inició la acción represiva?

—Bueno, al segundo día de tener en nuestro poder al cónsul llegaron hasta Rosario 500 efectivos de la brigada antiguerrillera de la Policía Federal que, como luego lo demostraron, fueron efectivos en lo que se refiere a atropellar y golpear inocentes o para lucubrar tesis que con cara de inteligentes daban a publicidad. Una de esas tesis por ejemplo decía: “En este caso hay dos posibilidades, o están dentro de la ciudad o se han ido de la ciudad”. Por otra parte demostraron su total ineficacia en lo que se refiere a encontrarnos como que pese a lo intenso de su trabajo no ubicaron siquiera uno de los vehículos utilizados en la acción. Con sirenas, corridas y allanamientos sin sentido, sólo consiguieron ganarse más el odio de nuestro pueblo contra la represión policial”.

Las informaciones de los diarios de esos días demuestran cómo la embajada bri-

tánica se apresuró a dar a conocer la doble nacionalidad del cónsul: la argentina y la inglesa, con lo que trataba elegantemente de obligar al gobierno de Lanusse a intensificar su compromiso, mientras por su parte tomaba una actitud de preocupación formal. Las conjeturas de la prensa y la policía apuntaban a un posible pedido de presos políticos o dinero a cambio de la libertad del funcionario diplomático y gerente de los frigoríficos. La aparición del segundo comunicado del ERP no aclaraba mucho sobre esta parte del problema. El comunicado denunciaba las condiciones inhumanas de trabajo existente en el frigorífico Swift, del cual Silvester era gerente, agregando el carácter de monopolio imperialista de la empresa, propiedad de la Deltac International, de capitalistas yanquis. La denuncia trajo como consecuencia una ola de simpatía de parte de los trabajadores hacia los raptos, debido a la difusión que alcanzaban sus problemas largamente arrastrados y nunca tomados en cuenta.

¿Cuál fue la actitud de los dirigentes sindicales?

—Ellos asumieron el papel que les corresponde, como miembros de la burocracia traidora y lugartenientes de los explotadores dentro del movimiento obrero: declararon que Silvester era una buena persona, que siempre hubo buenas relaciones etc. Sin embargo, la mejor respuesta para los burócratas la dio un obrero que, entrevistado por una revista, respondió a los dirigentes: “Silvester puede ser una buena persona, pero hay que ver a los que lo mandan”. Por otra parte los hechos hablaban claro. El frigorífico debía salarios, hacía cuatro meses que cerraba parcialmente y las condiciones de trabajo eran realmente inhumanas”.

SEGUNDA INDEPENDENCIA

El comunicado número tres del ERP se refería al 25 de mayo, fecha de la Independencia argentina. En él se llamaba al pueblo a unirse a

la lucha revolucionaria por la segunda y definitiva liberación argentina. En realidad el secuestro y las medidas desesperadas tratando de ubicar al cónsul hicieron desaparecer durante esos días la serie de celebraciones que encabezó el general Alejandro Lanusse. Otro golpe al general de turno en la Casa Rosada fue una cinta que se dio a conocer en esos días. En ella el secuestrado cónsul Sylvester reconocía la gravedad de los problemas sociales creados por el frigorífico Swift y las relaciones de Delttec con la familia Lanusse.

El comunicado número cuatro del ERP denunció el atropello policial contra barrios de trabajadores y villas de emergencia y la detención indiscriminada de estudiantes y trabajadores sospechosos por sus inclinaciones izquierdistas. Hasta esa fecha no se hablaba nada aún de las condiciones en que se otorgaría la libertad al cónsul.

LAS CONDICIONES

Al quinto día se dio a conocer un comunicado donde se entregaban las condiciones para liberar a Sylvester. La nota comienza señalando que Sylvester representaba a dos enemigos del pueblo argentino: el imperialismo británico en su condición de cónsul y a los monopolios yanquis como gerente de Swift. Contra las conjeturas entregadas por la prensa e incluso por autoridades de gobierno, las condiciones reclaman las reivindicación para los trabajadores del frigorífico y los barrios más humildes de Rosario. Las exigencias eran:

- 1.— Reincorporación de todos los suspendidos.
- 2.— Pago de todo lo adeudado.
- 3.— Disminución del frío en las secciones donde no es necesario, ya que provoca serios daños físicos a los trabajadores.
- 4.— Atención médica para los trabajadores.
- 5.— Cese de suspensiones y despedidos arbitrarios.
- 6.— 25 millones de pesos en



LANUSSE: el ERP lo dejó en ridículo.

alimentos, frazadas y útiles escolares para las familias de los trabajadores del frigorífico, en siete barrios obreros y de desocupados de Rosario y San Lorenzo, y en tres escuelas de niños humildes.

¿Cuál fue la reacción de la empresa y del gobierno cuando se conocieron las peticiones?

—Bueno, a las pocas horas la empresa declaró que aceptaba todos los puntos reclamados y esa misma tarde comenzó a dar cumplimiento. El gobierno fue un impotente espectador entre el monopolio yanqui y nuestra organización. La repercusión que tuvo el comunicado número cinco fue inmensa. El hecho de que pidiéramos todo para el pueblo y nada para la organización significó el espaldarazo popular definitivo a la acción. Por otra parte, el hecho de que decenas de miles de trabajadores, amas de casa o desocupados participaron en la acción de ir a retirar los alimentos, útiles y frazadas los incorporó a la operación iniciada por un comando clandestino. Por otra parte a esa hora el secretario del sindicato creyó mejor ausentarse a Buenos Aires.

¿Cómo se realizó la entrega del cónsul?

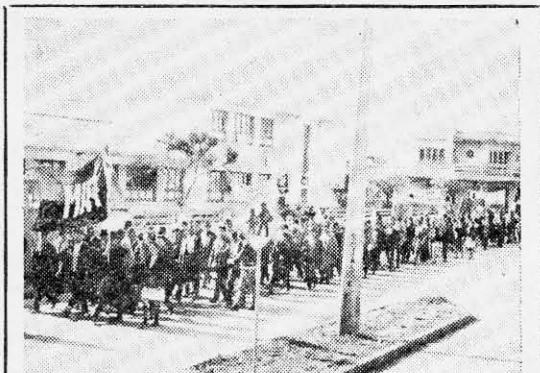
—El sexto día desde su cap-

tura, o sea el sábado, transcurrió en el cumplimiento por parte de la empresa de todo lo que nosotros habíamos reclamado a cambio del funcionario. Publicamos un comunicado número seis en el que sintetizamos los resultados obtenidos y convocamos a los trabajadores a movilizarse para consolidar y desarrollar las conquistas obtenidas, conscientes de que esta acción es sólo un pasaje de la larga lucha que tenemos todos los explotados de Argentina por delante. La entrega de Sylvester la hicimos al día siguiente. A las 8 y 30 de la mañana, justo una semana desde el comienzo de la acción, sacamos al cónsul desde el lugar donde lo mantuvimos. Lo llevamos con los ojos vendados durante una media hora. Al bajar le indicamos caminar sin darse vuelta, cosa que cumplió, y nos fuimos de allí en el momento que tomaba un taxi para regresar a su casa.

¿Cuales creen ustedes que son los factores fundamentales que permitieron una acción tan exitosa?

—Creemos que en lo fundamental se logró gracias a la justa línea político militar de nuestro Partido Revolucionario de los Trabajadores. Nuestro Partido organizó el ERP sobre la base de que nuestra revolución tendrá la forma de una guerra revolucionaria prolongada contra el imperialismo y los capitalistas nacionales y que la única posibilidad de triunfo es la participación activa de la clase obrera y de las masas trabajadoras en esta guerra. De allí que la línea militar de nuestro partido orienta al ERP a realizar operaciones en la línea de masas, o sea, que correspondan a los intereses, inquietudes y reclamos de las masas. En todas nuestras operaciones esto está presente. Lo principal para nosotros es despertar la conciencia de las masas, "ganar sus corazones y sus mentes", y lograr su incorporación activa a la guerra del pueblo por el socialismo".

BENIGNO FONTANA
Buenos Aires



CAMPESINOS de Parral en un desfile, el 6 de junio, pidiendo la libertad de dirigentes del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR).

Una vía agraria: la hacienda campesina

EN estos momentos existe una gran discusión en torno al avance de la Reforma Agraria y, específicamente, sobre las nuevas formas de asignación de tierras, de organización de la producción agropecuaria, del trabajo y del carácter que debe tener la unidad de producción que reemplace al asentamiento.

Después de siete meses de gobierno de la Unidad Popular, la situación en el campo sigue por un lado estática, y por el otro, altamente explosiva. El campesinado todavía no conoce la definición oficial sobre la nueva organización del campo, y el destino que tendrá el proceso revolucionario que el campesinado siente como objetivamente necesario.

En los fundos expropiados por el Gobierno Popular la situación se mantiene estática. Al campesinado todavía no se le ha presentado la alternativa oficial de organización que sustituya el asentamiento y que le permita un desarrollo económico basado en el trabajo directamente social, y no en la explotación.

En la mayoría de los aproximadamente 800 fundos expropiados, se han formado "pre-asentamientos", obligando a muchos campesinos a quedar cesantes por no tener "cabida" en el predio, situación que los campesinos no comprenden y que está en total contradicción con el programa de la Unidad Popular y los constantes llamados a aumentar la producción y a dar batallas por ella.

Ocurre que los campesinos que pasan a ser socios asentados abandonan las organizaciones sindicales para incorporarse a las federaciones de asentamientos, controladas por la Democracia Cristiana. Algunos de los funcionarios de CORA que vienen del gobierno anterior y que todavía siguen ocupando cargos de importancia, extorsionan a los cam-

pesinos, negándoles el crédito si no ingresan a la federación de asentamientos, y al tramitar la expropiación anhelada por todo campesino son acompañados, paso a paso, por los dirigentes de la federación de asentamientos DC.

¿Cuáles han sido hasta ahora los planteamientos de los diferentes partidos de la Unidad Popular para sustituir el asentamiento?

Sabemos que mucho se ha hablado de la **hacienda estatal** y que la reacción ha montado toda una campaña en su contra. Se les ha dicho a los campesinos que pasarían a ser "esclavos" del Estado, que perderían en la hacienda estatal todo derecho sobre la tierra y sobre el producto de su trabajo.

Pero un planteamiento de ese tipo no ha sido discutido directamente en la Unidad Popular y si bien la campaña del latifundista ha hecho gran alarde de la creación de haciendas estatales, la verdad es que hasta el momento no existe ninguna, y que en la forma descrita tampoco van a existir.

Dentro de la Unidad Popular se plantean tres diferentes posiciones.

PROPOSICION DEL PC

El Partido Comunista ha entregado un documento sobre "Política de Asignación", en el cual explica lo que a su modo de ver debe ser la organización del área expropiada. El documento parte diciendo que: "Una de las principales limitaciones del proceso de Reforma Agraria nacional lo constituye el hecho de que el sistema de expropiaciones y la consiguiente constitución de los asentamientos no logró romper la actual estructura predial ni creó una nueva conciencia de integración y responsabilidad de clase en el sector campesino".

Se plantea así que la más seria limitación de la concepción del asentamiento democristiano radica no en impedir el desarrollo de nuevas relaciones de producción, relaciones de producción superiores, sino en no haber favorecido la creación de una "conciencia de integración" dentro de un sector, el sector campesino.

De allí deduce el PC que el período que media entre la formación del asentamiento y la asignación de la tierra a las cooperativas de asentamientos (que normalmente debía ser de tres años) impide que el campesino se sienta "realmente como gestor auténtico del proceso de Reforma Agraria". Y es por eso que el PC considera como solución a esta situación, —que según su opinión es de suma gravedad, ya que hay que considerar que "al momento de la expropiación y de la toma de posesión es cuando el campesino está más dispuesto a colaborar y participar plenamente en el proceso— eliminar el intervalo entre expropiación y asignación definitiva".

Es así que se propone asignar inmediatamente a las "Cooperativas Asignatarias Integradas" las tierras de los fundos expropiados.

Estas "Cooperativas Asignatarias Integradas" estarían formadas por "dos a más predios colindantes o funcionalmente vinculados" o "predios expropiados a los cuales se integran minifundistas, pequeños propietarios

o comunidades colindantes". El criterio fundamental para la formación de tales cooperativas sería, pues, su ubicación geográfica.

Estas cooperativas son las asignatarias de la tierra, sin que hubiera un período de control social a través del Estado entre expropiación y asignación, pasando los socios cooperados inmediatamente a ser dueños de la tierra. Tendríamos así, a semejanza de las actuales cooperativas regionales, un vasto sistema de propiedad cooperativa en el campo, sin participación del Estado en ellas y con una orientación y una esencia claramente mercantil y capitalista.

La "cabida", es decir, la posibilidad de formación de socios cooperados, estaría, a diferencia del actual sistema, basada en un cálculo de producción potencial, pero en esencia se mantienen en esta proposición del PC normas similares a las utilizadas hasta ahora.

PROPOSICION DEL MAPU

El MAPU propone dos formas diferentes de organización de los fundos expropiados. La primera es la "Corporación Comunal" "propietaria de los bienes expropiados... a través de una asignación hecha por CORA, según las normas legales vigentes".

Los predios pasarían a ser unidades de producción a quienes la Corporación Comunal cobra un arriendo por el uso de la tierra, infraestructura, etc. Esta tasa de arriendo se cobraría, según el MAPU, basada en un cálculo sobre "la capacidad potencial de producción del predio". EL MAPU plantea que debe haber producción capitalista, y que mediante el cobro de este arriendo se asegure no sólo "un financiamiento de la reposición del capital una vez gastado, sino un flujo de capital capaz de fomentar un desarrollo comunal fuerte".

La otra forma de organización propuesta por el MAPU es la de haciendas estatales, que se formarían en los casos de predios en que hubiera: 1º) fuerte concentración de capital; 2º) condiciones geográficas o ecológicas que dieran claramente a los predios una importancia de carácter regional o nacional; 3º) producción de gran exigencia tecnológica; 4º) tierras susceptibles de perder su fertilidad; 5º) tierras donde se realicen inversiones de larga maduración.

Si bien estas haciendas serían de carácter estatal, la producción seguiría siendo capitalista y los campesinos tendrían "el carácter de asalariados" en cada hacienda. Los campesinos no tienen aquí "derechos sobre el capital, ni sobre los excedentes, con excepción de este último caso de la parte que se distribuya". Siguiendo esta concepción capitalista, el manejo de la hacienda está a cargo de un administrador como representante del Estado, internamente y ante terceros.

LA HACIENDA CAMPESINA

El planteamiento del Partido Socialista difiere completamente de los descritos arriba. La hacienda campesina propuesta por los socialistas pretende sentar las bases para el

desarrollo de una conciencia revolucionaria del campesinado.

La hacienda campesina tiene como forma de expresión del poder real de los campesinos la asamblea general de todos los campesinos mayores de dieciséis años. El trabajo productivo está organizado en grupos de trabajo y cada grupo elige democráticamente un responsable. Este forma, junto a sus compañeros de los otros grupos, un comité de trabajo. En este comité se coordina el trabajo productivo y se elabora el plan de explotación que, una vez listo, debe ser sometido a la aprobación de la asamblea general.

La hacienda campesina sienta también las bases para la eliminación gradual de las relaciones de producción capitalista, al ir creando relaciones socialistas entre las diferentes haciendas de una región. El carácter del trabajo comienza a cambiar igualmente y a adquirir formas socialistas, al transformar al trabajador no en un asalariado, sino en trabajador que determina sus propias relaciones a través de un órgano de expresión del poder real, la asamblea general, y a través de un financiamiento presupuestario de la producción.

Dentro de las haciendas campesinas y en sus relaciones con toda la sociedad se comienzan a desarrollar formas nuevas. "Las haciendas campesinas siguen en un principio produciendo mercancías, pero los traslados tanto en dinero como de máquinas e insumos de una hacienda a la otra ya carecen de las características mercantiles. El traspaso se hace de acuerdo a las necesidades sociales y no de acuerdo a las necesidades de la acumulación capitalista. Se comienza, pues, a destruir no sólo la base de la producción mercantil en general, sino todas las relaciones que ella implica", dice el documento del PS.

La hacienda campesina interpreta la necesidad histórica objetiva aludida por nuestro compañero presidente en su mensaje al Congreso, de crear las estructuras intermedias de una forma social en su transición a la superior. Interpreta la necesidad de crear la "estructura de reemplazo" de las formas capitalistas. Permite el proceso de transición, pero no hace concesiones a las relaciones impuestas por la sociedad burguesa.

El PS sostiene que sólo en la medida en que se contribuya a crear un **poder campesino** habrá condiciones para que, sobre la base del estímulo ideológico y político, se puedan enfrentar las cuestiones complementarias del desarrollo de las fuerzas productivas.

De otra manera los intentos de dar batallas por la producción serían meramente problemas administrativos, asegurando una eficiencia del aparato estatal para ofrecer y garantizar crédito y asistencia técnica, etc. Pero sin una lucha política que reconozca una amplia participación de la clase campesina en la lucha contra la burocracia, todos estos intentos necesariamente deberán, como lo está demostrando la práctica, pasar a transformarse en trabas al proceso de cambio de nuestra sociedad.

CONACHO

Los grandes ausentes: obreros no organizados

EL triunfo electoral del 4 de septiembre y el posterior ingreso al gobierno de la Unidad Popular, agudizó la polémica ideológica entre los partidarios de esa coalición y la izquierda revolucionaria. Sin embargo, no siempre esa polémica permitió precisar con claridad los temas que están en discusión y, menos aún, la comprensión de las tácticas propuestas, situación ésta que entorpece una clara delimitación de las divergencias y un desarrollo positivo de las convergencias políticas.

En un momento en que la lucha de clases se agudiza en el país, en que la derecha intenta retomar la ofensiva política, parece de la mayor importancia precisar lo que, a nuestro juicio, constituye el núcleo de las divergencias y convergencias políticas.

Para cumplir con este propósito, parece un buen punto de partida el análisis del programa de la Unidad Popular. En él se afirma la necesidad de iniciar el tránsito al socialismo como manera de superar la crisis del capitalismo dependiente en Chile. La existencia del latifundio, de los monopolios nacionales e internacionales, de la penetración imperialista en la estructura económica, constituyen una traba para el rápido desarrollo de las fuerzas productivas que en el estado actual son incapaces de satisfacer las necesidades de trabajo y niveles satisfactorios de existencia de la mayoría de la población. De aquí se desprende la necesidad de iniciar el tránsito hacia el socialismo como forma de asegurar el desarrollo sostenido de las fuerzas productivas.

La táctica propuesta para conseguir este objetivo estratégico pasa por la expropiación de los latifundios, la nacionalización de la banca, el comercio exterior, las riquezas básicas y los monopolios de la estructura industrial y comercial. Todas estas medidas permitirían constituir el sector estatal o socializado de la economía que coexistiría con un sector mixto y un área de economía privada.

Según este esquema, la expropiación de los latifundios liberaría el excedente que se apropian los terratenientes bajo la forma de renta territorial, en tanto que las nacionalizaciones permitirían apropiarse del excedente que hoy es girado al exterior por las empresas imperialistas o bien destinado al consumo privado de los capitalistas. Esta masa de excedentes así liberado, permitiría a través de un mecanismo planificador centralizado, un conjunto de inversiones reproductivas que llevarían a un nuevo nivel la reproducción ampliada de la economía. Además, una mejor utilización de la capacidad productiva actual y el aumento de la productividad del trabajo permitiría resolver el problema de la cesantía, al tiempo que se constituiría en el fundamento de una redistribución real de ingresos para los sectores populares.

Desde el punto de vista de la lucha de clases, esta táctica de la Unidad Popular define como enemigos de la revolución al "imperialismo, la oligarquía latifundaria y la gran burguesía monopólica", cualquiera sea el sector en el que ejerce su poder monopólico. Son fuerzas motrices de la revolución la clase obrera y el campesinado, ejes de una alianza mayor que incluye a la burguesía (mediana y pequeña) como así también a la intelectualidad radicalizada. Corresponde a esta alianza de clases llevar adelante las tareas contenidas en el programa de la Unidad Popular y que fueron descritas más arriba; tareas que algunos partidarios de la Unidad Popular denominan democrático-nacionales. (1)

Una primera constatación: de este programa se derivan un conjunto de tareas políticas que la izquierda revolucionaria objetivamente apoya y desarrolla; de esta manera, es tarea de la izquierda revolucionaria sumar sus fuerzas en el proceso de fortalecimiento del sector estatal de la economía, fortaleciendo el frente de clases a través del cual se ejecuta ese objetivo y se golpea al imperialismo, los latifundistas y la gran burguesía agraria. La interrogante que la izquierda revolucionaria puede formularse —interrogante que tratará de ser resuelta en el presente artículo— es si la táctica desarrollada por la Unidad Popular en el pro-



LAS MASAS NO organizadas tienen un papel decisivo que jugar en el actual proceso de construcción del socialismo.

ceso de lucha de clases, permite el mejor alineamiento de fuerzas sociales para dar los combates que propone su programa.

Es en este marco conceptual que parece un apresuramiento manifestar que el fortalecimiento del área estatal de la economía, como consecuencia del proceso de expropiación y nacionalización, puede desembocar en un capitalismo de Estado opuesto al socialismo; tal como intentaremos mostrarlo más adelante, el fortalecimiento del sector estatal de la economía y su coexistencia con un sector mixto y un área de economía privada en los marcos del capitalismo de Estado puede no ser contradictorio con el proceso de construcción del socialismo. Ello depende de la clase que detente el poder del Estado, ya que un Estado obrero puede iniciar la construcción del socialismo utilizando en su favor las relaciones de producción y circulación capitalistas. Sin embargo, centrar el análisis alrededor de este problema es olvidar que aún falta constituir y desarrollar el sector estatal de la economía y que ese paso lleva a un agudizamiento objetivo de la lucha de clases. A nuestro juicio, el problema reside en si la táctica desarrollada por la Unidad Popular lleva a la mejor correlación de fuerzas políticas y sociales para enfrentar este necesario agudizamiento de la lucha de clases; y si en el proceso de fortalecimiento del área estatal a través de nacionalizaciones y expropiaciones se fortalece, al mismo tiempo, la hegemonía proletaria.

Para aclararlo, hay que hacer un desarrollo de las posibles contradicciones que se derivan de la táctica y estrategia de la Unidad Popular. Es evidente que la cuestión central en el programa de la Unidad Popular es el control del excedente económico real, control que debe lograrse en un cuadro político y social de persistencia de las instituciones democrático-burguesas y a través de una alianza con la burguesía (pequeña y mediana), alianza que tiene todas las características de una neutralización política a través de su fortalecimiento económico.

¿Cómo afecta esta situación el desarrollo del programa UP? En primer lugar, está el control del excedente producido por el cobre; esto lleva a un enfrentamiento con el imperialismo, el que ya tomó un conjunto de medidas precautorias para convertir el problema de la nacionalización en un problema que enfrente al gobierno de Chile con el de EE.UU. Al respecto, merecen recordarse los seguros contratados por las empresas cupreras con una compañía aseguradora, constituida a tales efectos a principios de

año. Basta que se nacionalice una sola empresa sin que se indemnice, para producir la quiebra de la empresa aseguradora, cuya gestión está garantizada por el gobierno de EE.UU. En ese sentido, frente a las condiciones que pueda imponer el gobierno de EE.UU., pueden visualizarse dos caminos: o el encuentro frontal, lo que implicaría la redefinición de la inserción chilena en el mercado mundial con todas sus implicaciones en materia de mercados, fuente de aprovisionamiento de repuestos, etc.; o bien la negociación de la nacionalización desde posiciones de fuerza de parte del imperialismo. Ambas alternativas —la nacionalización sin indemnización o la nacionalización con indemnización— se traducirán a corto o mediano plazo en una disminución del excedente con que pueda contar el Estado.

En cuanto al control del excedente interno, es evidente que éste se origina en una determinada cuota de explotación del proletariado y el campesinado; es decir, que el producto excedente del que se apropian los capitalistas monopólicos es el resultado de una determinada cuota de plusvalía, de un determinado nivel de los salarios reales. En tanto que la política de la Unidad Popular es operar una redistribución real de los ingresos, es obvio que dicho excedente en términos inmediatos tenderá a disminuir. A todo ello se le deben sumar los trámites de orden legal-parlamentario que implican algunas de las expropiaciones y que transfieren hacia adelante el momento en que el Estado podrá disponer de dichos excedentes; dilatación que da lugar a que en el interin se produzca sabotaje de la producción, como ya ocurre, y que disminuye aún más ese excedente disponible.

En este marco general se inserta la alianza con la burguesía (media y pequeña). Dos son las formas principales que asume dicha alianza: 1) manteniendo las formas capitalistas de la propiedad privada entre la mediana y la pequeña burguesía y aun la gran burguesía no monopólica. 2) manteniendo y, en muchos casos, incrementando —por ahora esto último— su participación en la renta nacional a través de políticas crediticias impositivas y de precios.

Si al mismo tiempo se hace necesario incrementar la participación en el ingreso de los sectores proletarios y no se cuenta en términos inmediatos con los excedentes liberados por la modificación de los patrones de propiedad, y aun cuando se cuente con ellos, es evidente que serán menores respecto de los hoy generados. El equilibrio económico tenderá a romperse a corto o mediano plazo, máxime si se piensa que el proletariado se siente legitimado para avanzar en sus reivindicaciones exigiendo remuneraciones mayores, al tiempo que la burguesía (media y pequeña) se hará presente, exigiendo lo que le corresponde en la alianza: crédito barato, precios bajos de materias primas, demanda asegurada, etc.

Abierta la alternativa de la crisis, la táctica desarrollada para paliarla parece residir en el control de las reivindicaciones salariales y el impulso por aumentar la producción. Por lo menos, esto es lo que se desprende de algunos discursos presidenciales. Pero medidas que pueden ser técnicamente correctas desde el punto de vista económico, serán contraproducentes en la perspectiva de la lucha de clases, ya que se traducirán en la erosión de la combatividad proletaria, por lo menos la de aquellos sectores que cuentan con ocupación e ingresos. De esta manera, se debilita el frente proletario, pudiendo ocurrir dos cosas: o bien que la crisis pueda paliarse, lo que significa que se ha logrado controlar al proletariado y al campesinado, accediendo a las exigencias de la burguesía (mediana y pequeña); o que la crisis se produzca encontrando a un proletariado y a un campesinado debilitados con lo que la neutralización de la burguesía lograda a través de mecanismos económicos —mediante la satisfacción de sus exigencias— se transforme en oposición activa. Es decir, que la burguesía (media y pequeña) que es algo más que los meros dueños de talleres y fábricas —es toda una clase social con innumerables relaciones y ramificaciones sociales— pase a cumplir su papel de fundamento social de la dominación burguesa, de andamiaje social sobre la que reposa la dictadura de la burguesía; que actúe como lo que realmente es: fuerza de choque social y política de la gran burguesía y el imperialismo. Esta es, en última instancia, la táctica de la derecha, esperar el momento de la crisis,

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

erosionar la combatividad proletaria y campesina, para llegado el momento imponer sus condiciones de negociación o la alternativa del golpe militar reaccionario.

Para que el movimiento popular logre verdaderamente neutralizar esos sectores, para que en el movimiento popular fortalezca su dinámica revolucionaria, se requiere ampliar la ofensiva proletario-campesina en todos los frentes y niveles de lucha. Esta ofensiva puede ser analizada en dos niveles; en el nivel económico se requiere un aceleramiento del proceso de expropiaciones y nacionalizaciones, un súbito fortalecimiento del sector estatificado de la economía.

En el plano estrictamente económico, la constitución del sector socializado de la economía que sirve de punto de partida a la construcción del socialismo, se debe intentar hacer lo más rápidamente posible con el propósito de perder la menor porción de excedente y neutralizar la acción pasiva o sabotadora de la burguesía.

Se intenta hacerlo de un solo golpe o no se hace.

EL PLANTEAMIENTO DE LA U.P. SOBRE LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

Pero este fortalecimiento del sector estatal de la economía, este aceleramiento del proceso expropiatorio, implica un reforzamiento del frente proletario-campesino en tanto y en cuanto desencadenará un agudizamiento objetivo de la lucha de clases. ¿Cómo fortalecer la alianza obrero-campesina y convertirla en el sector hegemónico dentro del frente de clases que pretende expresar la Unidad Popular? Incorporando a los sectores que hoy no están expresados en su política. En efecto, cuando se afirma que la alianza obrero-campesina es el núcleo del frente de clases que constituye la Unidad Popular, parecería que la alianza está constituida como tal. Sin embargo, sabemos que tanto el proletariado como el campesinado constituyen una heterogeneidad social que cubre distintas fracciones y sectores de la clase proletaria y el campesinado. Si bien en la formulación teórica de la estrategia de la Unidad Popular se afirma la presencia del proletariado y el campesinado, un análisis más pormenorizado de algunos de sus voceros demuestra que en esta etapa sólo una fracción del proletariado y el campesinado están contemplados en su formulación táctica. Así, el compañero Jacques Chonchol en su trabajo sobre el camino chileno hacia el socialismo, puesto a definir las clases motoras de la revolución se pregunta: "¿cuáles son las clases sociales de apoyo? Me parece que son fundamentalmente los trabajadores urbanos y campesinos organizados, porque los trabajadores no organizados hoy día no están en condiciones de apoyo, en una condición de apoyo muy grande..." (2) Al respecto una serie de comentarios y una conclusión. Los comentarios: el compañero Chonchol parecería tener una peculiar concepción del proceso revolucionario, ya que define la participación de los obreros y campesinos como apoyo. En ese sentido, no se comprende bien si estas clases apoyan a otras clases que no son ni el campesinado ni el proletariado o bien apoyan un proyecto político —el de

construcción de socialismo— del que ellos no son los hacedores. En todo caso, en ambas alternativas queda fuera del proletariado y el campesinado la dirección del proceso revolucionario. La conclusión: el compañero Chonchol excluye de la alianza al proletariado y al campesinado no organizado. Si se piensa que sólo el 30% del proletariado rural está sindicalizado y que casi un 50% de la clase obrera industrial trabaja en talleres de menos de cinco personas, se tendrá una idea aproximada de la fracción proletaria y campesina que se excluye de la alianza.

Un razonamiento semejante, aunque más dubitativo y con un lenguaje más rigurosamente leninista, subyace en algunos postulados del compañero Jorge Insunza. En efecto, nos dice este compañero: "no obstante, en otros sectores, asoman deformaciones que merecen un examen cuidadoso porque perjudican la actividad de las masas en la lucha por el poder". ¿En qué condiciones, quiénes y por qué no formando parte de las masas perjudican con su presencia el accionar de éstas en la lucha por el poder? Continúa el compañero Insunza: "la presencia del gobierno popular ha significado un poderoso impulso a la organización de los trabajadores inorganizados. Esto es extraordinariamente auspicioso. El movimiento popular tiene la obligación de hacerse eco de esta tendencia y de acudir en ayuda de estos núcleos que se incorporan activamente a la lucha de clases. Es natural que, como sectores nuevos que son, sin gran experiencia en los combates de clase, en ellos se manifiesten ciertas tendencias anárquicas. La constatación de estos fenómenos no puede conducir a los dirigentes del movimiento obrero a restarle su apoyo sino, por el contrario, a prestar gran atención a la educación de estas capas que fueron más sometidas y explotadas en el pasado y aún hoy" (3) No se trata en este caso de negar la presencia de los sectores no organizados del campo y la ciudad a quienes, por una traición al lenguaje, se los había excluido en principio de las masas que luchaban por el poder. Sin embargo, se tiene frente a ellos una actitud política ambivalente: por un lado se considera auspicioso su incorporación al proceso político, incorporación que, en menos de diez renglones se define de dos maneras distintas; en un caso como incorporación activa a la lucha, en otros casos como impulso a la organización, distinción que confunde, ya que se traduce políticamente en tácticas alternativas: en un caso, dirección de la lucha que se desarrolla espontáneamente, en otro caso encuadramiento y control del movimiento. Pero así como se considera auspicioso el proceso de incorporación a la lucha de estos sectores, al mismo tiempo se lo mira con miedo y reticencia. En ese sentido, la referencia a la existencia de tendencias anárquicas es reveladora, si no lo fuere ya el título que encabeza el apartado donde se encuentran los párrafos comentados: se titula "la disciplina social".

Los comentarios expuestos tienen como propósito hacer ver que detrás de la afirmación que hacen algunos partidos de la Unidad Popular sobre la presencia proletaria y campesina y su papel hegemónico en la coalición de gobierno se descubre:

a) que realmente la presencia proletaria y campesina está circuns-

crita a determinadas fracciones: el proletariado y el campesinado organizado;

b) que están fuera de la alianza —tanto real como fácticamente— extensos sectores del proletariado y el campesinado, los sectores no organizados, los más pobres del campo y la ciudad, los sectores por definición "anárquicos".

c) que no existe entre los partidos marxistas de la Unidad Popular una política clara de incorporación política de estos sectores a la alianza obrero-campesina.

LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

Es en este marco general que la izquierda revolucionaria plantea la necesidad de soldar la alianza obrero-campesina mediante la incorporación de los no organizados, de los más pobres de la ciudad y el campo a la misma, dirigiendo y promoviendo las luchas que espontáneamente surgen en su seno. Por otra parte, para la izquierda revolucionaria el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina a través de los sectores que hoy no están presentes en ella y la coordinación de sus luchas con las que libran el proletariado y el campesinado organizado, es la condición necesaria para llevar a buen término lo que en el plano económico se denomina fortalecimiento del sector estatal de la economía. Para ello no basta con la presencia activa del proletariado organizado perteneciente a los sectores nacionalizados o por nacionalizar y con su incorporación al proceso de toma de decisiones en el seno de las empresas expropiadas; se requiere una rápida movilización de la hoy retaguardia proletaria y campesina, incorporándola también a las tareas de vigilancia de la producción, lucha contra el sabotaje y control obrero de la producción. Es evidente que una decisión de este tipo significa llevar la lucha de clases hacia sectores que hoy permanecen al margen de la misma; es cierto que esto puede implicar enfrentamientos con la burguesía media y pequeña; también es verdad que la movilización de estos sectores se traducirá en una mayor presión económica, como consecuencia de sus reivindicaciones; pero también es cierto que servirá para controlar las reivindicaciones de la pequeña y mediana burguesía del sector privado sobre la economía estatal.

Si bien no puede hacerse aquí el balance económico de las presiones sociales cruzadas o el balance económico de la lucha de clases, lo cierto es que políticamente el desarrollo táctico de lo propuesto se traducirá en un fortalecimiento de la alianza obrero-campesina, que es lo que en definitiva importa en términos de lucha de clases y asalto al poder.

No se trata de avanzar sobre las formas de propiedad de la pequeña, mediana y aún gran burguesía que no se pretende expropiar; lo que importa es aumentar el control social y político que se tiene sobre ella; que el crecimiento económico previsto para este sector sea un crecimiento controlado por el campesinado y el proletariado; que la acumulación que realice no se convierta en el fundamento económico de su futura oposición y reacción política.

Hablemos claro: ¿no preocupa, por ahora, la inclusión de la bur-

guesía (media y pequeña) en el frente de clases que pretende expresar la Unidad Popular; lo que sí preocupa es fortalecer la alianza obrero-campesina en el seno de ese frente, mediante la incorporación a través de la lucha de clases de los sectores inorganizados, de los más pobres del campo y la ciudad, de las fracciones proletarias y campesinas hoy ausentes de la política activa. Esta incorporación debería ser coordinada con las luchas del proletariado y el campesinado organizado, y estar dirigida a compensar el poder social y político que tiene la burguesía (media y pequeña) en el seno del frente de clases que intenta expresar la Unidad Popular; comprensión que haga efectiva su neutralización social y política en un momento en que los enfrentamientos sociales se agudizarán inevitablemente.

IMPLICACIONES TACTICAS Y PLANTEAMIENTO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

La necesidad de esta neutralización puede justificarse en dos niveles:

a) en el nivel económico: porque el fortalecimiento de un sector estatal de la economía se hace en medio de la persistencia de relaciones de producción y circulación capitalistas, por lo cual la relación del sector estatal con el sector mixto y el sector privado de la economía es una relación de lucha por la apropiación del excedente económico, por el reparto de la plusvalía y la acumulación. Es evidente que la alianza con la mediana y pequeña burguesía —y aún la transacción con la gran burguesía y el imperialismo, como sería el caso de la industria electrónica, petroquímica o automovilística— se expresa a través de la existencia de los sectores en los que continuará el proceso de acumulación y generación de excedentes.

El problema consiste en saber el nivel hasta dónde se les permitirá crecer, el grado hasta dónde se les permitirá competir con el sector estatificado por la apropiación del excedente económico. La solución de este problema reside en la correlación de clases existente en un determinado momento y el carácter de la hegemonía política de clase ejercida sobre el Estado.

Y aquí me parece pertinente reintroducir el tema del capitalismo de Estado. Es evidente que el programa de la Unidad Popular contempla en su programa una etapa de capitalismo de Estado en la medida que define la existencia de tres áreas económicas: el área estatificada o socializada, el área mixta y el área privada. Es decir, que persisten las relaciones de propiedad y producción en el sector mixto y privado y las relaciones de circulación capitalista entre los tres sectores. Desde esta perspectiva, la persistencia de relaciones de producción y circulación capitalista se explica porque en el tránsito hacia el socialismo es imposible socializar el conjunto de la economía inmediatamente, en la medida que no existen los medios técnicos capaces de permitir la administración y el control de una economía así socializada.

El problema no reside en el capitalismo de Estado como formación económico-social de transición en sí mismo. La cuestión central, desde el punto de vista de la lucha de clases, es la de la relación, la lucha



LA HEGEMONIA proletaria y campesina debería afianzarse en el frente de clases de la UP.

entre los distintos sectores de la economía, la clase social beneficiaria de la acumulación y el control del excedente económico.

En ese sentido, pueden ocurrir dos cosas: o bien que el Estado en su disputa con los sectores mixto y privado de la economía triunfe y se convierta en el eje de la acumulación, con lo que el proceso de socialización podrá continuar adelante; o bien, que este Estado termine siendo el instrumento a través del cual se favorece la gestación de una nueva burguesía, el tránsito a una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo nacional.

En el primer caso, el proletariado utilizará el aparato del Estado y el sector, estatizado de la economía para acelerar en su favor la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas a través de mecanismos capitalistas, de la persistencia de relaciones de producción y circulación capitalista. De esta manera, manteniendo su control sobre la acumulación y el excedente económico, irá creando las bases para ir haciendo desaparecer lo que queda de economía mixta y privada; continuará el proceso de socialización de la economía en su conjunto.

En el segundo caso, el capitalismo de Estado se convertirá en el antítesis de lo expuesto en el caso anterior; o sea, que facilitando la acumulación de los sectores burgueses insertos en el área mixta y en el área privada, gestará las condiciones para que esta nueva burguesía recupere plenamente su poder sobre el Estado. Se habrán creado así las condiciones para una futura expansión del capitalismo chileno en su conjunto. Por lo tanto, en el nivel estrictamente económico la neutralización de la burguesía (media y pequeña) se exige como condición de que el sector estatal sea el que realmente acumule y se apropie del excedente económico para continuar hacia adelante el proceso de socialización de la economía. Esto se logrará afianzando en esta etapa la hegemonía proletario-campesina en el frente de clases que es la UP y en el aparato del Estado.

En el nivel político la neutralización de la burguesía (media y pequeña) se hace necesaria en tanto ésta constituye la fuerza de choque social, política y militar de la gran burguesía y del imperialismo. En tanto la construcción del socialismo pasa por la creación de un fuerte sector nacionalizado que golpea a la gran burguesía y al imperialismo, se hace necesaria su neutralización política. Pero para que esa neutralización política no resulte contradictoria con el proceso de fortalecimiento de la economía nacionalizada y con el ascenso del proletariado y el campesinado, se debería aumentar el control social que se ejerce sobre ella; control que implica la incorporación y movilización del proletariado y el campesinado en su conjunto; organizado y no organizado, ocupados y cesantes, con tierras y sin tierras.

Esta incorporación y movilización admite la combinación de la lucha de clases en el campo estrictamente económico, así como la acción de gobierno en tanto parte de esa misma lucha de clases. Lo importante es saber encontrar la táctica que en cada plano permita aumentar la presencia proletaria y campesina y su incidencia en la correlación de clases favorable para el asalto al poder.

Poner un énfasis excesivo en el control del nivel de las reivindicaciones salariales, mostrarse reticente para dirigir la lucha de los más desposeídos porque sería desatar nuevas presiones económicas, exigir el aumento de la producción, pueden parecer medidas correctas en el marco de un modelo económico de desarrollo que contempla al mismo tiempo facilidades de acumulación para la burguesía (media y pequeña) y una redistribución real de los ingresos. Pero las razones abstractas derivadas de la construcción de un modelo económico pueden ser contradictorias con las leyes que rigen la lucha de clases. De esta manera, aumentar la producción o controlar los salarios, puede ser condición de un desarrollo más acelerado de las

(Pasa a la Pág. 21)

Los mapuches: grupo detonante de la revolución

ESCRITO en 1967 pero editado sólo este año por ICIRA, el libro "La Cuestión Mapuche" de Alejandro Saavedra cobra plena actualidad frente al despertar político de los indígenas chilenos, especialmente en los campos del sur del país.

El objetivo del libro, según su autor, es explicar cuál es la situación de los mapuches, su posición de clase y los mecanismos a través de los cuales son explotados, para borrar la concepción tradicional de que su miseria y atraso se deben al aislamiento social en que viven.

"Su situación actual no se debe a un aislamiento, ni a una marginalidad, como tampoco a una subcultura, sino a que han sido incorporados dentro de la sociedad a una estructura de dominación", señala Alejandro Saavedra. Y prueba de esto, agrega, es el sistema de leyes "para indígenas" que se les ha impuesto violentamente, exigiéndoles que lo respeten. Respecto a esto último el libro señala:

"El mapuche no ha tenido nunca una participación efectiva en las decisiones políticas que lo han afectado. Las leyes, la Constitución, las instituciones existentes, les han sido impuestas. No han sido consultados y no las han aprobado por ningún medio. Decir lo contrario son sólo argucias. Así, no sólo la posición factual que ocupan las estructuras de poder le han sido impuestas al mapuche sino también la legitimidad que las institucionaliza y sanciona. Fenómeno que no es exclusivo de la población mapuche sino de las clases dominantes en su conjunto".

"La Cuestión Mapuche" es el primer libro de Alejandro Saavedra, sociólogo, 30 años, Director del Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción, y coordinador del convenio suscrito entre el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria y la "U" penquista. Fue escrito en 1967, luego de una investigación realizada por un equipo de sociólogos sobre la raza mapuche. Para ello, los investigadores vivieron durante algún tiempo con los mapuches de diversos puntos del país, estudiando sus costumbres y entrevistándolos.

UN GRUPO DETONANTE

El libro clasifica, en su primera parte, los distintos conceptos que sirven para definir al mapuche. Para la mayoría de los chilenos, señala, los indígenas constituyen una "raza distinta" a la que se le agregan adjetivos tanto positivos como negativos. Se dice, por ejemplo, que es "altiva, valerosa, que ama la independencia, que es atrasada, con escaso desarrollo mental, floja, etc.". Se habla incluso de diferencias que se manifiestan en el aspecto físico, biológico y psicológico. Se considera al mapuche biológicamente diferente al chileno, como también su cultura.



LOS MAPUCHES se han puesto en la vanguardia de la lucha de las masas chilenas.

"En resumen —dice el libro— el mapuche es definido corrientemente en términos extra-sociales y eso tiene una consecuencia inmediata: las características que se le atribuyen, para bien o para mal, son más bien permanentes e inmutables que sujetas a cambio. He ahí un importante recurso para legitimar las relaciones que otros grupos mantienen con ellos. El tipo de relaciones que se mantiene con ellos, de superioridad y dominio, puede ser sancionado en términos raciales. Y de hecho así sucede. Estas relaciones de superioridad no pueden cambiar porque los rasgos raciales permanecen".

Y el mapuche no es indiferente a tales apreciaciones. Su agresividad innata y su desconfianza son sus mecanismos de defensa. Los desarrolló desde el momento en que comenzó a ser dominado y explotado.

"Los mapuches son un grupo detonante. Y esta característica tiene ahora, que se ha agudizado la lucha de clases y ha surgido la vanguardia revolucionaria, una importancia extraordinaria, ya que los torna más receptivos a la lucha por la revolución", señala Alejandro Saavedra.

Antes, sin embargo, la movilización de los indígenas era difícil, porque a la ausencia de los factores ya mencionados, se unía la incapacidad de los partidos tradicionales para llevarla adelante. La agresividad de los mapuches suponía, además, una movilización armada que no podía apoyar ni siquiera la izquierda tradicional.

SI A LA MOVILIZACION

La población mapuche alcanza aproximadamente a 366 mil personas. De éstas, la inmensa mayoría se encuentra en el sector

rural, viviendo en reducciones indígenas y exreducciones. Su ubicación geográfica se extiende entre las provincias de Bio-Bio y Osorno, pero fundamentalmente en la provincia de Cautín. Allí la población mapuche representa el 25 por ciento de la población total de la región, concentrando el 98 por ciento de la población mapuche total.

Teniendo en cuenta, además, las características de esa provincia: grandes latifundios formados por la usurpación de tierras que se le hizo a los mapuches, 30 mil cesantes y personas subutilizadas en la agricultura, condiciones de vida miserables en el campo, etc., no resulta difícil comprender el alto grado de movilización alcanzado por los mapuches. Su papel dentro del proceso de cambios que se está viviendo en el campo resulta, por lo tanto, de gran importancia.

SIN REVOLUCION NO HAY DESARROLLO

Las condiciones de miseria y subdesarrollo en que viven los mapuches exigen que los cambios sean rápidos y drásticos.

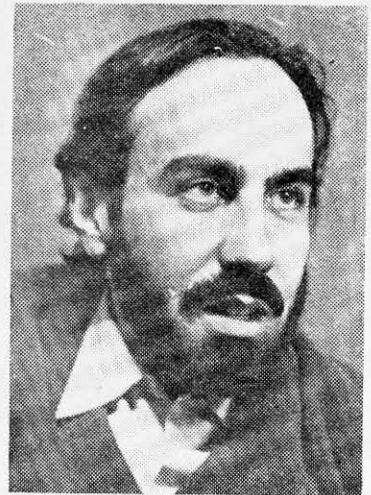
Sólo habrá desarrollo económico y social para ellos dentro de un proceso revolucionario, que modifique fundamentalmente las estructuras. No más leyes "para indígenas" impuestas desde arriba; no más paternalismo. Lo que piden los mapuches es la devolución de las tierras que les usurparon los latifundistas y participación en la construcción del socialismo.

Y las palabras de Alejandro Saavedra al final del libro reflejan este pensamiento: "Vilipendiado y explotado, sumido en la pobreza, cansado de esperar tiempos mejores, el mapuche se hunde en su estoicismo o recurre a su tono quejumbroso. Hasta su pro-

ALEJANDRO

SAAVEDRA:

"La Cuestión
Mapuche".



pia dignidad debe ser entregada. Pero no... dentro aún perdura su orgullo, su justa indignación, el deseo de luchar por lo que le pertenece. Como otros millones de indios americanos espera su oportunidad, se disfraza y resiste. ¿Hasta cuándo? Lejos, en nuestras grandes ciudades, fanfarroneamos de la "heroica sangre araucana que corre por nuestras venas", pero ¿en qué lado estamos? y el mapuche no es el único; hay otros miles de campesinos pobres, de obreros, de inquilinos. Hay otros miles de explotados que en conjunto son los mayoritarios de Chile. Unir sus destinos de lucha por el cambio es lo que corresponde. El mapuche es un hermano de esta lucha".

L. O.

(Viene de la Pág. 19)

fuerzas productivas; pero cuando los beneficios no serán visibles en términos inmediatos y una oposición política está pronta a mostrarlo y a utilizarlo en condiciones en que el proletariado no tiene el poder, un énfasis excesivo en estas cuestiones se convierte en contraproducente en materia de lucha de clases.

Para terminar: es evidente que la contradicción implícita en el sistema de alianzas esbozado por los partidos de la Unidad Popular deberá resolverse en favor de la burguesía o en favor del proletariado y el campesinado. Por ello es de máxima importancia definir con precisión la etapa actual. Lenin distingue con claridad, en términos de la lucha de clases, la etapa de la persuasión para la toma del poder, la etapa del asalto al poder y la etapa de gobierno proletario. La famosa particularidad del caso chileno consiste en el entremezclamiento de las etapas, en que estando aún en la primera etapa—de persuasión de las masas acerca de la necesidad de la toma del poder—se cuenta con el gobierno; en que se combinan las tareas del asalto al poder con las tareas de gobierno. De la inteligencia revolucionaria para establecer la justa combinación entre estos aspectos depende el futuro de la revolución chilena, futuro que exige no remarcar los requerimientos administrativos y téc-

nicos de un buen gobierno cuando aún no se cuenta con el poder. Es por ello que, parafraseando a Lenin, se puede afirmar que es tarea del Gobierno Popular incorporar y movilizar al proletariado y al campesinado en su conjunto o por lo menos no estorbar ese proceso.

CONCLUSIONES

Resumiendo:

1) El programa de la Unidad Popular propone una serie de objetivos económicos que implican enfrentarse social y políticamente con el imperialismo, los terratenientes y la gran burguesía monopólica. En esta perspectiva, los enemigos definidos por los partidos de la Unidad Popular son los enemigos principales de la izquierda revolucionaria;

2) El cumplimiento de los objetivos propuestos implica una serie de nacionalizaciones y expropiaciones a través de las cuales se constituirá un sector socializado que coexistirá con un sector de economía mixta y otro de economía privada. Respecto de lo afirmado se sostiene que para que la socialización sea efectiva se requiere un aceleramiento de las nacionalizaciones y expropiaciones como condición de una rápida apropiación del excedente. De lo contrario tenderá a producirse a corto o mediano plazo una crisis que encontrará al proletariado y al campesinado debi-

litados, favoreciendo la contraofensiva burguesa;

3) Que para acelerar ese proceso se requiere una rápida movilización del conjunto del proletariado y el campesinado como condición de la neutralización de la burguesía (media y pequeña);

4) Que esta incorporación y movilización es el instrumento para afianzar la hegemonía proletaria y campesina en el frente de clases expresado por la Unidad Popular y en la estructura del Estado como condición de que las formas de capitalismo de Estado previstas en el programa de la UP constituyan una etapa en el proceso más amplio de construcción del socialismo y socialización de la economía en su conjunto.

JULIO ARREDONDO

NOTAS:

- Queremos aclarar que esta descripción del programa de la Unidad Popular es una concepción teórica, ya que el problema de la alianza obrero-campesina como eje del frente más amplio de clases no aparece claramente planteado.
- Jacques Chonchol, "Elementos para una discusión sobre el camino chileno hacia el socialismo", Cuadernos de la Realidad Nacional, Nº 7, marzo 1971.
- Jorge Insunza, Revista Principios, marzo-abril 1971, Nº 138, Pág. 22.

★ "DECLARACION DE PANAMA. ¡SOBERANIA O MUERTE!", 63 páginas, Santiago.

Se trata de un folleto muy conciso pero plagado de información sobre Panamá, uno de los países de América latina que con mayor intensidad ha sufrido la dominación del imperialismo norteamericano. El Movimiento de Liberación Nacional "29 de Noviembre" explica aquí las razones de su lucha. El folleto incluye la entrevista a un dirigente del Movimiento que publicó PF en su edición del 30 de marzo de este año.

El MLN "29 de Noviembre" nació de la fusión del Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR), de Vanguardia de Acción Nacional (VAN) y de sectores de otras militancias. Su objetivo inmediato fue dar respuesta violenta a los métodos violentos de la dictadura militar panameña. El folleto incluye la llamada "Declaración de Panamá" que contiene las ideas del Movimiento, particularmente su manera de enfocar una lucha que en estos momentos se enfrenta a nuevas pretensiones territoriales de Estados Unidos. Los norteamericanos aspiran a construir un nuevo canal en reemplazo del actual, que va quedando pequeño para el tamaño de los barcos que usan esa vía.

El MLN 29-11 se declara marxista-leninista y partidario de la lucha armada, mediante una guerra popular basada en un programa que interesa a las grandes mayorías del país. "El predominio de la actividad militar en la ciudad o en el campo —sostiene— se determinará según la fase por que atraviese el movimiento armado". Un comando central dirige el Movimiento que funciona sobre la base de una absoluta compartimentación. Un programa mínimo de 8 puntos señala los objetivos de esta lucha de liberación, poniendo en primer plano la instauración de un régimen popular y antimilitarista, la eliminación de la Zona del Canal bajo control yanqui y una reforma agraria que vaya al fondo de ese problema. El MLN 29-11 aspira a convertirse en vanguardia pero no pretende tener el monopolio de la verdad revolucionaria, por lo que acepta participar en un Frente de Resistencia Popular, junto a las demás fuerzas interesadas en luchar por la independencia política y económica de Panamá.

Marx en la lucha actual

ENTRE 1863 y 1866, Carlos Marx redactó un conjunto muy grande de trabajos preparatorios para **El capital**. En esos materiales el revolucionario alemán estaba concretando una tarea de fundamental importancia para el futuro desarrollo de las luchas obreras en el mundo. Nada menos que sintetizar el conjunto de sus descubrimientos en una obra que pusiera de relieve el movimiento de conjunto de la economía capitalista, el proceso de producción y de circulación del capital. Junto con ello, Marx trataba de escribir una historia crítica de las doctrinas económicas con las que los pensadores de la burguesía habían tratado hasta entonces de explicar el funcionamiento del capitalismo.

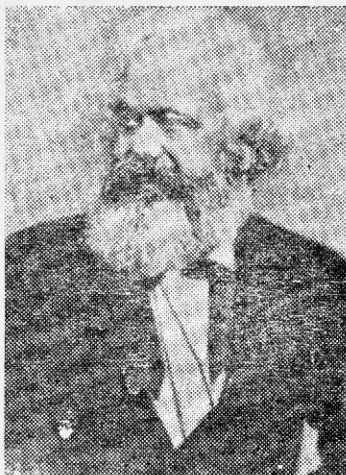
Pero antes de emprender esta tarea de síntesis y explicitación crítica, Marx trabajó durante los nueve años que van entre 1850 y 1859 en la elaboración sistemática de las teorías del valor y de la plusvalía. El proceso de elaboración de ese período ha quedado registrado en sus apuntes, titulados en castellano **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política** (Siglo XXI, Buenos Aires, 1971), obra que los estudiosos del pensamiento revolucionario han calificado de fundamental.

Una vez puestas a punto sus teorías del valor y de la plusvalía, Marx inicia la redacción de los materiales para **El capital**. Hacia 1863, termina un original del que más tarde Engels extraerá el texto del libro II del **El capital**, y Kautsky el grueso de originales para los tomos publicados con el título de **Teorías sobre la plusvalía**. Durante estos años de intenso trabajo, Marx tenía una clara visión del conjunto de la obra que estaba preparando. Esa visión de conjunto, y la inmensidad del trabajo material necesario para concretarla en totalidad, movieron a Marx a resistirse a toda publicación fragmentaria. Esta preocupación por entregar una obra completa producía inquietud entre sus compañeros políticos. Es que la urgencia de las crecientes luchas obreras en el mundo hacían indispensable la publicación de este instrumento científico para la acción política socialista. El trabajo pendiente y la urgencia de sus acciones políticas llevan, sin embargo, a Marx a entregar a imprenta en 1866 su libro I. En enero de ese año comienza la redacción definitiva de lo que sería conocido más tarde como "primer volumen" de **El capital**. Para ese primer tomo, Marx imaginó un índice que debió modificar en momentos de entregar los originales a imprenta. Esa modificación implicó la desaparición de un punto importante, titulado allí "Resultado del proceso de producción". Ese punto estaba destinado, precisamente, a extraer las conclusiones políticas, económicas y sociales del proceso de producción del capital.

Sean cuales fueran los motivos que llevaron a Marx, en medio de un gran trabajo teórico y político, a dejar de lado la publicación de ese punto, es evidente que su ausencia resta bastante coherencia de conjunto a **El capital**. En el volumen primero analiza el proceso de producción del capital; en el segundo, se dedica a analizar el proceso de circulación en el capitalismo. El tema de los "resultados" debería operar a manera de puente, conexión entre uno y otro volumen.

Ediciones Signos de Buenos Aires ha publicado una versión de ese material no incluido en **El capital**. Por cierto, su lectura resulta indispensable no sólo para el teórico preocupado por los detalles, sino

MARX:
su obra
es fundamental
en la lucha
revolucionaria.



para cualquier militante político. En este texto aparecen convergiendo muchos de los problemas abordados de una manera difícil y de ardua elaboración a lo largo del volumen I. El libro ahora editado muestra cómo Marx entendía y qué razones justificaban a su juicio su propia obra: deseaba asestar a la burguesía un golpe del que jamás pudiera recuperarse. El texto de los "resultados" (**El capital, libro I, capítulo VI (inédito)**) brinda la ocasión de comprobar cómo en el pensamiento concreto de Marx nunca hubo definitivamente una etapa de "juventud" y otra de "madurez" absolutamente separadas. A través de este **Capítulo VI** se observa cómo en Marx estaban juntos el espíritu de **El manifiesto comunista** y el afán analítico y científico de **El capital**. Y precisamente el **Capítulo VI** es donde más claramente se nos ofrece, ya no en notas marginales o enteramente ocasionales, la condena de Marx al modo de producción capitalista. Una condena, como se ha dicho, "más que moral, histórica".

En el **Capítulo VI** Marx muestra que el modo de producción capitalista no sólo es una producción de **mercancías**, sino fundamentalmente producción de **plusvalía**, y muestra también cómo es imposible que ese sistema se modifique o se "reformé". En tanto, producción de plusvalía, y consecuentemente de capital, Marx nos enseña aquí que el sistema en su conjunto no puede modificarse o reformarse, puesto que está, como sistema, destinado a producir y reproducir esa característica suya en escala cada vez más amplia. O sea, a reproducir en otra escala el conjunto de relaciones históricas y sociales de una sociedad que condena a los hombres a la creación de bienes que cada instante le son más ajenos. Y esta sociedad, concluye Marx en su **Capítulo VI**, debe ser abatida. Abatida por las fuerzas que engendran sus contradicciones internas, es decir, que dentro del propio capitalismo surgen las fuerzas sociales destinadas a sepultarlo.

Es imprescindible para los militantes políticos asumir la tarea de recuperar una visión unitaria y profundamente política de la tarea que ha realizado Marx. Textos como **Capítulo VI** permiten advertir hasta qué punto todo el enorme esfuerzo de comprensión realizado por Marx, toda su obra científica, no era más que una manera de hacer política revolucionaria. Como esa política revolucionaria está incluso en la trama misma de su mejores batallas teóricas, es una de las cosas que más claramente pueden aprenderse tras la lectura de este **Capítulo VI**.

J. A.

★ "Chile, ¿cambio de gobierno o toma de poder?". Editorial Ex-temporáneos, México, 210 páginas.
Ana Lía Payró, Laura Robles, Miguel Donoso Pareja y Carlos Suárez.

Este es otro libro que incursiona en la realidad chilena, pero con un enfoque diferente al conocido hasta ahora. Porque éste, abandonando lo superficial y anecdótico, parte de una premisa diferente: Chile es, a igual que la mayoría de los países del Tercer Mundo, a excepción de los ya liberados, una semicolonía. Con esa realidad insoslayable es que sus autores, un escritor ecuatoriano y tres militantes estudiantiles, políticos y obreros argentinos, sitúan el avance popular y democrático que implica el triunfo de Salvador Allende.

Las causas y razones del veredicto electoral, así como las perspectivas futuras de un gobierno cercado por un orden jurídico construido en función de la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, son estudiados en este ensayo que si bien refleja una esperanza solidaria en el triunfo de las fuerzas revolucionarias chilenas, no olvida los peligros que lo amenazan: las oligarquías de los países satélites y sus ejércitos pentagonistas, como en el caso de Argentina y Brasil, y las asechanzas que pueden surgir de eventuales sanciones de la OEA y Estados Unidos con medidas de agresión económica, política e incluso militares.

Por eso desfilan a través de sus páginas, capítulos bien conformados acerca de los partidos políticos, el movimiento campesino y obrero, el desarrollo ideológico y la literatura chilena, el papel de la Iglesia y precisiones sobre la situación económica actual.

Todo complementado con otros capítulos de material descriptivo sobre aspectos geográficos, estadísticos e históricos.

El conjunto integra el análisis, que supera a cualquier crónica apresurada y que sirve para plantear la posibilidad de que este cambio de gobierno pueda transformarse en una auténtica toma del poder.

El engaño al descubierto

La revelación hecha por el "New York Times" de la documentación secreta del Pentágono sobre la guerra del Vietnam, muestra hasta qué grado se ha ensanchado la "brecha de la credulidad", no sólo de la opinión norteamericana, sino también de la opinión pública mundial. Porque los incidentes del Golfo de Tonkin, ocurridos entre el 2 y el 4 de agosto de 1964, en los que dos destructores de la Séptima Flota norteamericana —el "Maddox" y el "Turner Joy"— fueron "agredidos" por barcos de guerra de la República Democrática de Vietnam, no eran tales, sino que ni siquiera existieron. Todo no pasó de ser un truculento y trágico engaño que creó el gobierno de Estados Unidos, cuyo inmenso aparato de propaganda se las ingenió para convencer al mundo de que la "agresión" justificaba una posterior acción militar norteamericana en vasta escala en el sudeste asiático.

La farsa fue montada en el más glorioso tecnicolor y ni un elemento político quedó fuera del reparto. El 5 de agosto de 1964, después de expandida a nivel mundial la noticia de la "agresión", el Presidente Johnson, director del "show", convocó a diversas reuniones extraordinarias al Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, al gabinete en Washington y a los líderes de los dos mayores partidos políticos norteamericanos en el Congreso. La culminación de esta movilización se logró cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió, convocado de urgencia por el delegado norteamericano, y el propio pueblo de Estados Unidos escuchó un dramático llamamiento de su Presidente en el que anunció que había dado la orden de bombardear Vietnam del Norte.

Entre el 5 y el 10 de agosto de 1964, la movilización política y la preparación a nivel nacional y mundial de la opinión pública logró el objetivo buscado por el gobierno norteamericano: la aprobación en el Congreso de la resolución de Tonkin, mediante la cual el Presidente Johnson quedaba investido prácticamente del derecho ilimitado a utilizar las fuerzas armadas de Estados Unidos en el sudeste asiático.

En ese momento Estados Unidos tenía en Vietnam del Sur sólo 20 mil soldados en calidad de "asesores". A partir de entonces se inició la escalada contra Vietnam del Norte y el envío de más de medio millón de soldados a Vietnam del Sur. Los planes se pusieron en ejecución de inmediato; la verdad es que habían sido preparados por el Pentágono con antelación a los incidentes del Golfo de Tonkin y aprobados por la Casa Blanca.

CUESTIONES FUNDAMENTALES

La historia de los engaños de que hizo objeto el Presidente Johnson al pueblo norteamericano, al Congreso y a los partidos políticos, es la historia que trató de publicar completa el "New York Times". No pudo hacerlo



ese diario, representante de la gran prensa norteamericana, porque el Presidente Richard Nixon, mediante un procedimiento judicial, detuvo la publicación. Sin embargo, con una "posta" en la que participaron otros diarios norteamericanos, que retomaron la información donde la dejaba inconclusa el periódico de turno, sometido, a su vez, a otra prohibición judicial, se pudo conocer el texto total de la documentación secreta. Se supo entonces que en esto de hacer caer en el garlito a todos no estaba solamente implicado el ex Presidente Lyndon Johnson. También le habían metido el dedo en la boca a la opinión pública norteamericana y al mundo entero, los ex Presidentes Eisenhower y Kennedy.

En Europa la gran prensa, que se había adscrito sin vacilaciones, desde 1964, a la justificación de la guerra del Vietnam, se quedó helada en un comienzo. Ella había resultado tan engañada como los demás. En Chile, la misma gran prensa —"El Mercurio"— no tuvo tampoco reacciones inmediatas y la SIP, tan preocupada por la libertad de prensa, enmudeció tan súbitamente como callada estuvo cuando el gobierno uruguayo del Presidente Pacheco Areco clausuró la agencia Prensa Latina en Montevideo. Pronto, sin embargo, se pretendió cambiar el cuadro con el hallazgo de una antitoxina al descalabro que estaba produciendo la evidencia de la mentira y del engaño.

La antitoxina fue la defensa de la libertad de prensa, surgida a través de los acontecimientos posteriores a la prohibición judicial

en los Estados Unidos de la publicación de la documentación secreta, y la exaltación del derecho de la opinión pública a informarse. En esa campaña, otro engaño más, pero a cargo de la gran prensa "perseguida", se perdieron de vista cuestiones fundamentales mucho más importantes. Por ejemplo, ¿por qué todos los gobiernos norteamericanos a partir del de Eisenhower se han visto obligados, en mayor o menor grado, a realizar una escalada de la guerra en el sudeste asiático y a ocultar, en la medida de sus posibilidades, tanto esa escalada como sus motivos?; ¿por qué el gobierno republicano de Richard Nixon se empeñó en impedir la publicación de documentos que, a primera vista, parecen inculpar directamente a sus rivales demócratas?; y, por último ¿por qué ahora el "New York Times" alharaquea con los incidentes derivados de estas revelaciones cuando hasta hace poco se ufana de haber guardado silencio, a pesar de conocer todos sus detalles, sobre la frustrada invasión de Cuba en Playa Girón en 1961?

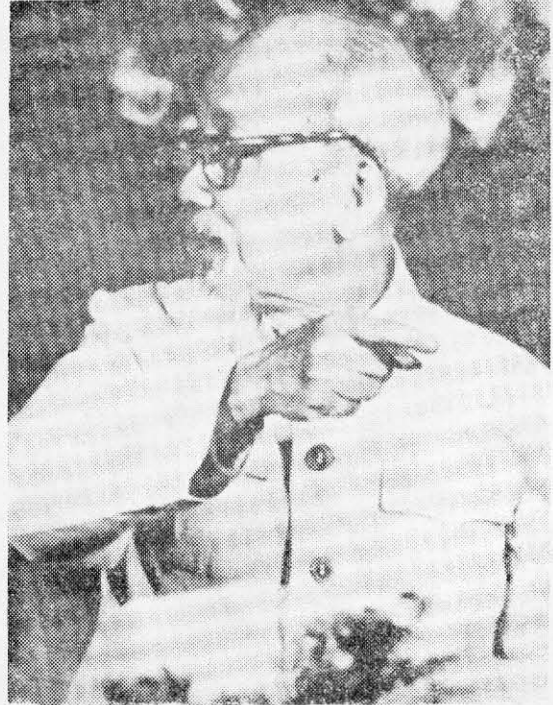
Después de la infructuosa aplicación de la "doctrina Churchill", durante la Segunda Guerra Mundial, que buscaba reducir la influencia soviética difiriendo el "segundo frente" en Europa, el líder británico transmitió su doctrina de la "contención" a Truman en una entrevista que sostuvo con éste en Fulton, Missouri, en 1948.

La aplicación inmediata de la "contención" se vio en la supresión de los movimientos de liberación popular, mediante la fuerza, en Grecia y Turquía y por medios "pacíficos" en Francia e Italia. El fracaso norteamericano para contener la revolución en China y la creciente fuerza económica que ganaba Corea bajo la dirección de Kim Il Sung, transformaron a la doctrina de la "contención" en una política de ataque, que persiguiendo la destrucción física de Corea del Norte desatará una escalada que sólo terminaría en el corazón de China.

Eisenhower dirigió su campaña presidencial bajo la promesa de abandonar esta iniciativa y volver a la pura y simple "contención". Fue así como resistió a la presión de MacArthur para atacar nuevamente a China en 1954, mientras intervenía "contenidamente" en Guatemala, Irán y el Líbano. Y en lo que se refiere al sudeste asiático, no hay que olvidar que la Comisión Especial sobre Indochina, designada por Eisenhower, conferenció seis meses antes de la Convención de Ginebra de 1954 para estudiar la posibilidad de enviar 300 mecánicos militares y aviones para ayudar a los franceses sitiados en Dien Bien Phu. Eran los tiempos en que el segundo de Eisenhower —el vicepresidente Richard Nixon— sugería al Alto Mando francés en Indochina el uso de armas atómicas tácticas.

Para Kennedy la herencia de la "contención" siguió el mismo camino: la aplicó con urgencia para la derrota y el posterior asesinato de Patricio Lumumba en el Congo; en la frustrada invasión de Playa Girón, en Cuba; en la crisis de los cohetes, en octubre de 1962, y también en su contribución muy particular a la escalada en Vietnam.

Por qué extrañarse entonces que Johnson,



HO CHI MINH: la historia le da la razón al pueblo vietnamita.

ya elegido Presidente, dijera en conferencia de prensa este razonamiento tan singular: "Debemos recurrir a cualquier medio a nuestra disposición para evitar nuestra expulsión del Vietnam, porque si un movimiento popular allí nos puede derrotar, a pesar de nuestro esfuerzo masivo para mantener nuestra promesa de permanencia, esto será una señal para los pueblos de otros países, primero para los de Asia Sudoriental y luego para los de otra parte, de qué puede hacerse. Y entonces lo harán, nos expulsarán de todas partes".

El 3 de noviembre de 1969, ya Presidente, Richard Nixon resumió la estrategia imperialista fundamental de sus predecesores cuando dijo: "Tres presidentes norteamericanos reconocieron el gran compromiso con Vietnam y comprendieron lo que era necesario hacer..." (Ya el Presidente estaba confrontado a una derrota ineludible y anunciaba la promesa táctica momentánea de repatriar las tropas norteamericanas y "vietnamizar" la guerra). Y agregó: "Para los Estados Unidos esta primera derrota en la historia de nuestra nación resultaría un derrumbe de la confianza en el liderazgo norteamericano, no tan sólo en Asia sino en el mundo entero. No vamos a retirarnos de este esfuerzo. Tal retirada significaría el derrumbe no tan sólo de Vietnam del Sur sino del Asia del Sudeste. Por lo tanto vamos a quedarnos allí... Si el aumento de la acción enemiga amenaza a nuestras fuerzas restantes en Vietnam, no necesitare tomar medidas energicas y consecuentes para enfrentar esta situación".

La verdad es que a cada gobernante im-

perialista le toca aplicar la política fundamental de contención —reflejo esencial de la principal contradicción entre el imperialismo y los pueblos— de acuerdo a las circunstancias del momento. Cada Presidente puede bautizar la política correspondiente con su apellido y denominarla doctrina propia. Pero al hacerlo sólo le da su apellido a las circunstancias específicas que genera la política de su administración.

LA PROHIBICION DE NIXON

¿Por qué se opuso Nixon a la publicación de esta documentación secreta? Porque también su política ha sido una política de engaño. Hubo engaño y mentira en el derrocamiento planeado por la Agencia Central de Inteligencia del Príncipe Sihanouk en Camboya a comienzos de 1970. Ese, como el incidente de Tonkin, fue el paso previo para la posterior invasión de ese país en marzo del mismo año bajo la mentira de que se trataba de una ofensiva para terminar con pretendidos santuarios comunistas, ubicados en territorio camboyano. El verdadero objetivo de la operación militar fue el prestar apoyo al régimen del sucesor de Sihanouk, el pronorteamericano Lon Nol, contra quien todo el pueblo camboyano se había movilizó.

Hubo engaño de Nixon en lo que llamó su política de "pacificación" en Laos. Pacificación a base del bombardeo masivo de las inofensivas aldeas laosianas, sobre las cuales caía semanalmente un tonelaje de bombas, cuya potencia destructiva equivale al poder de una bomba atómica como la lanzada en 1945 en Hiroshima.

Hubo engaño en la operación terrestre lanzada contra el mismo Laos bajo la farsa de que aquélla era una "reacción protectora" solamente y no una ampliación del conflicto indochino. La verdad es que la derrota sufrida por los invasores —especialmente la fuerza de apoyo aéreo y de helicópteros norteamericanos— limitó este nuevo atentado contra la paz. Pero la acción tenía otros motivos como muy bien lo analizaba en un artículo publicado en "Pacific Research & World Telegram" (marzo-abril 1971). El periodista Banning Garret, escribía:

"La invasión aliada de Laos inicia la fase más crítica de la guerra. Si la invasión fracasa puede ser la última pausa antes de la solución tecnológica final a esta derrota en un esfuerzo de 25 años por conquistar el pueblo vietnamita para el orden norteamericano: el ataque nuclear. El fracaso en vencer en la esfera política y el repetido recurso a soluciones tecnológicas han sido el patrón que ha seguido el esfuerzo bélico de Washington en Vietnam. Primero, se proporcionaron consejeros militares; luego se construyeron "aldeas estratégicas"; más tarde se montó una invasión en gran escala, y cuando ésta impidió conquistar el campo, Washington recurrió a un ataque de terror y devastación de pesadilla, precipitando un éxodo masivo de la población campesina hacia los centros urbanos..."

Garret define esta estrategia como "urbanización forzada", que de acuerdo a uno de

los consejeros políticos de Nixon, el profesor Samuel P. Huntington, es la respuesta más adecuada a la guerra popular. Escribe el periodista: "Durante diez años el Vietcong ha emprendido una revolución rural contra el gobierno de Saigón, con la genuina expectativa maoísta de que conquistando el apoyo de la población rural podría finalmente aislar y avasallar las ciudades. Este tipo de revolución rural, según señala Huntington ha sido hasta ahora inmune a la guerra tecnológica. Gracias a esta revolución urbana, la historia puede pasar por el lado del Vietcong, ya que éste ha tenido mucho menos éxito en conquistar el apoyo de las ciudades que el que ha tenido Saigón en el campo. En consecuencia, en forma distraída los Estados Unidos pueden haber tropezado en Vietnam con la respuesta a "las guerras de liberación nacional". La respuesta no reside en la búsqueda de la victoria militar convencional, ni en las doctrinas esotéricas y escaramuzas de la guerra de contra insurgencia. Es la urbanización y modernización forzada, en cambio, la que saca al país en cuestión de la fase en que un movimiento rural podría esperar la generación de una fuerza suficiente como para llegar al poder.

Mientras la urbanización forzada continúe drenando el campo, el tiempo favorece cada vez más al gobierno en Vietnam del Sur. Pero a corto plazo con la mitad de la población todavía en el campo, el Vietcong continuará siendo una poderosa fuerza que no puede ser despojada de su base de apoyo popular, mientras siga existiendo esa base. La lógica, pues, de la posición de Huntington es que "para aplastar la guerra del pueblo, debemos eliminar al pueblo".

Barret entra luego en disquisiciones acerca de las circunstancias que movieron al alto mando norteamericano a formalizar su invasión a Laos como un medio de cortar el flujo de abastecimiento que llega a los patriotas survietnamitas desde Vietnam del Norte, a través de la carretera de Ho Chi Minh. Y aquí es donde el periodista esboza su teoría sobre un eventual ataque nuclear.

"Si la invasión norteamericana de Laos fracasa —comenta Barret—, Nixon se verá forzado otra vez a decidir entre la escalada y la desescalada. Podría reiniciar el bombardeo en amplia escala a Vietnam del Norte, aun cuando la experiencia pasada indica que esto es militarmente ineficaz y políticamente costoso. Podría también, por ejemplo, utilizar armas nucleares en la carretera de Ho Chi Minh y en la zona desmilitarizada para aislar permanentemente al FLN con una barrera radiactiva. Burchett, el periodista australiano mejor informado sobre los asuntos asiáticos, sugirió que el anunciado plan de Saigón de trasladar de 200 mil a un millón de campesinos (algunos de los más recalcitrantes campesinos del FLN) de la parte septentrional de Vietnam del Sur a la zona sureña tendría por objeto crear un sector de "evacuación" para una eventual contaminación nuclear del sector de la zona desmilitarizada".

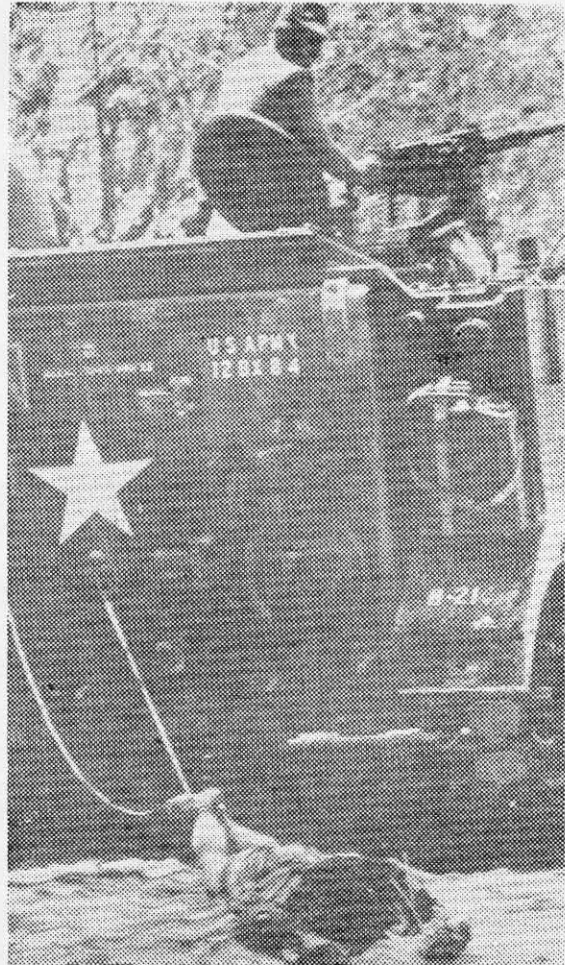
"Esta escalada se conjuga perfectamente con la estrategia de vietnamización-urbanización, ya puesta en práctica. En todo caso,

recientemente ha habido una serie de indicaciones de que ésta es en realidad una alternativa cada vez más posible en la medida que la posición política de los EE.UU. en Vietnam se hace más débil y sus opciones militares disminuyen. Un artículo reciente del New York Times podría, a este respecto, ser un globo de ensayo para probar la reacción y preparar el camino para la aceptación pública de las armas nucleares tácticas. C. L. Sulzberger, principal corresponsal del New York Times, escribió hace poco que "la entrega limitada a la defensa convencional es considerada cada vez más fuera de época y, sin embargo, la guerra total es un horrible absurdo... En consecuencia, la búsqueda se localiza en una tercera solución, entre un imposible desastre nuclear y una infructuosa guerra convencional. La respuesta bien podría encontrarse en el terreno de las armas atómicas verdaderamente tácticas". (Sobre este particular ver la más reciente discusión de Sulzberger acerca de las armas nucleares, New York Times, 3 de febrero).

Barret prosigue en su artículo: "Dos semanas antes de la defensa hecha por Sulzberger de una "tercera solución", el NYT publicó un artículo sobre minas atómicas, recientemente desarrolladas por la OTAN, cuyo uso parece más apropiado para separar Vietnam del Norte de Vietnam del Sur. "Las minas atómicas —dice el artículo— bloquearían un desfiladero mediante la contaminación de las zonas con lluvia nuclear y el hundimiento de tierra y rocas desde la altura... Y en áreas escasamente pobladas con relativamente pocas vías de invasión, las minas serían un arma efectiva". Y el periodista Barret concluye: "El que los EE.UU. se encuentren ahora a punto de utilizar armas nucleares en Vietnam no es ya motivo de sorpresa por cuanto ya ha traspasado el umbral de los crímenes de guerra sistemáticos, así definidos por el propio tribunal de Núremberg. La guerra imperialista tiende por naturaleza a convertirse en genocidio, porque carece de la base popular y razón de ser de los conflictos más convencionales. Impotentes para conquistar el apoyo de los vietnamitas e incapacitados para reclutar gente entre su cada vez más descontento pueblo, los capitanes del imperio norteamericano deben recurrir inevitablemente a tecnologías destructivas gradualmente más potentes para detener una derrota igualmente inevitable".

Y hasta aquí el artículo de Garret. En él se prueba que la estrategia agresiva norteamericana en el sudeste asiático no sólo prosigue, sino que se extrema ahora a consideraciones tácticas en el Pentágono para encontrar pronto lo que los militares estiman la solución final. Por eso también sería ingenuo pensar que la publicación que la gran prensa norteamericana ha hecho de la documentación secreta sobre el Vietnam, detenga las acciones allí reveladas y lo más razonable —desde el punto de vista imperialista— es que ellas seguirán en el gobierno de Nixon.

Por otra parte, si se observa la actitud oficial en las conversaciones de paz de París, se advierte que hay una falta de deseos de mantenerlas, por una razón que como declinamos anteriormente obedece a la inclinación



EL GENOCIDIO en Vietnam.

al empleo de la fuerza militar o a la tentación de ampliar aún más la guerra.

Y en esta discusión también está la propia gran prensa norteamericana. La polémica sobre el empleo de las armas nucleares iniciada por el New York Times lo prueba fehacientemente. El asunto de los documentos secretos es sólo un episodio dentro de una política tradicional. En el hecho, en medio de esa política, la lucha es entre el "nuevo" capital norteamericano, ligado a la economía militar, y el "viejo" capital, más bien dependiente de la economía civil. La escalada de la guerra ha postergado cada vez más los intereses de este último, que se siente mejor interpretado por los políticos de la línea "blanda" (las "palomas" como Kennedy, Eugene McCarthy, McGovern, etc.). Son éstos los que están en mejores condiciones para forjar una alianza entre la expresión política del pueblo norteamericano consumidor y la industria más tradicional del este del país.

Los voceros de la gran prensa, que interpretan mejor al viejo capital y a los consumidores, son el New York Times y el Washington Post. Ambos están en esa barricada y su aventura periodística reciente así lo prueba.

Así conspira la Derecha

El boicot en la construcción

LA "falta de seguridad para invertir", planteada por los grandes empresarios de la construcción, resulta una cruel ironía, en momentos en que la demanda de viviendas ha llegado a su punto más alto.

La Cámara Chilena de la Construcción, controlada por grandes financistas que mantienen, a su vez, portavoces en el Parlamento, ha aplicado un severo boicot a los programas de viviendas del gobierno de la Unidad Popular. Muestra clara de ello es el reducido número de propuestas que se presentan para construir poblaciones para trabajadores.

La táctica usada consiste en que sólo concurre a las licitaciones una empresa constructora que presenta un elevado presupuesto.

Los organismos estatales, CORVI, CORMU o CORHABIT, que llaman a esas propuestas, deben decidir entre dos alternativas: declarar desierta la licitación, estancando de este modo los planes de construcción del gobierno, o aceptar el costoso chantaje empresarial. Pero si la empresa "gana" la propuesta, demora injustificadamente el inicio de los trabajos para agudizar el dramático problema de la vivienda.

La actitud asumida por los empresarios afiliados a la Cámara Chilena de la Construcción refleja una clara estrategia opositora. Pretende mantener una imagen de inseguridad puesta en marcha a partir del triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970.

Como producto de ese boicot se frenan los planes de construcción, con el objeto de desprestigiar al gobierno popular, que se ve imposibilitado de satisfacer la demanda de viviendas y, lo que es más grave, ni siquiera de paliar el déficit habitacional heredado de regímenes anteriores. Ese déficit acumulado

se calcula en quinientas mil viviendas.

El problema habitacional adquirió ribetes dramáticos en el reciente temporal de nieve, viento y lluvia, que azotó a la zona central, donde se concentra la más alta densidad de población del país.

LA CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCION

En el periodo presidencial de Ibáñez (1952-58) se produjo una depresión en la construcción de viviendas, que afectó los intereses económicos de los empresarios. Los grupos más poderosos se unieron, creando la Cámara Chilena de la Construcción, con el objeto de asegurarse la adjudicación de propuestas, excluyendo a los pequeños empresarios.

Las propuestas más codiciadas eran las de obras públicas. La construcción de viviendas tenía un interés secundario para los grandes duques de esta actividad.

La Cámara Chilena de la Construcción envió una misión a Estados Unidos para estudiar negocios del ramo con perspectivas mayores de lucro. Así fue como adaptaron para Chile el sistema de ahorro y préstamos, que comenzó a funcionar en el periodo presidencial de Alessandri.

Con las asociaciones de ahorro y préstamos, las grandes empresas constructoras lograron abrir un circuito de financiamiento legalizado en el Congreso por sus portavoces políticos.

Durante la pasada Administración, el programa de viviendas del gobierno lo elaboró la propia Cámara Chilena de la Construcción, que asimismo creó el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo. De los tres ministros que se sucedieron en el cargo, dos son miembros activos de la Cámara, Modesto Collados y

Andrés Donoso. Juan Hamilton, en tanto, actual senador, es abogado de varias empresas constructoras. Paralelamente, pequeñas empresas de financistas demócratacristianos, adquirieron un gran poder.

CONCENTRACION ECONOMICA EN LAS AAP

Con una ley ad-hoc, que plantea a toda empresa depositar el impuesto del cinco por ciento sobre sus utilidades en asociaciones de ahorro y préstamos, el negocio adquirió nuevos niveles que están dejando más beneficios a los empresarios.

Si nos remitimos a las nóminas de los directorios de las empresas constructoras, asociaciones de ahorro y préstamos, compañías de seguros y bancos, se encuentran los mismos nombres, o bien, a personeros vinculados con los grandes financistas que los mantienen en los directorios en calidad de "palos blancos".

El MINVU (Ministerio de la Vivienda y Urbanismo) pasó a convertirse bajo el gobierno demócratacristiano en intermedio entre la demanda de casas y las empresas constructoras privadas, que se adjudicaban las propuestas.

El impuesto del 5 por ciento, que alimenta las asociaciones de ahorro y préstamo, pasó a ser un tributo con destino obligado. Por otra parte, los planes de viviendas para los trabajadores de algunas empresas, pasaron a ser un elemento de presión de los ejecutivos. Esto significó una atenuación en las luchas reivindicativas de los trabajadores, ante el temor de ser excluidos de los planes habitacionales.

EL BENEFICIO PARA EL PATRON

Un caso concreto que muestra que el único beneficiado en tales planes es el empresario, lo enseña la experiencia de la industria textil HIRMAS.

Esta industria depositó el dinero del 5 por ciento, a nombre de sus trabajadores, en la Asociación de Ahorro y Préstamo "Renovación", empresa donde HIRMAS aparecía con dos millones de escu-



EN CHILE HAY un déficit acumulado de 500 mil viviendas. Pero las empresas constructoras particulares boicotean abiertamente los programas habitacionales del gobierno.

dos en acciones y bonos. La firma constructora encargada de levantar la población para los obreros y empleados era la de Juan Echeñique, donde también HIRMAS tiene intereses. Finalmente, para que todo quedara "en familia", HIRMAS vendió terrenos de su propiedad, para construir la población.

Se cierra de este modo la cadena que ata a los trabajadores al gran negocio capitalista. Las utilidades de la empresa se consiguen gracias a la explotación de los trabajadores. Con ese mismo dinero se construyen casas. Los dividendos que pagan los obreros y empleados alimentan las AAP, bancos y compañías de seguros, que de un modo u otro, están controladas por las mismas personas.

Posteriormente, se formaron otras empresas que vinieron a usufructuar del negocio: las financiadoras, como ENACO.

Estas firmas reciben los depósitos del 5 por ciento y se suman a la cadena de beneficiados, comprando casas a empresas constructoras, que trabajan con bancos, compañías de seguros, etc.

COMIENZA EL BOICOT

La Cámara Chilena de la Construcción tenía en 1970 otro plan para ofrecerlo al nuevo gobierno, entendiéndose que hubiesen ganado Alessandri o Tomic. Como no fue así, se paralizaron las obras, se despidió personal, quedándose las empresas sólo con gente suficiente para atender las oficinas.

La Cámara Chilena de la Construcción se sumó a la campaña del terror financiero, paralizando a numerosas industrias subsidiarias como cemento, madera, quincallería, fittings, etc.

El gobierno por su parte, si bien es un gran poder comprador, por ley no puede destinar más que un 20 por ciento a construcciones, viéndose así frenado el programa de construcciones de viviendas contemplado por la UP.

Las miradas se dirigen al gobierno, que aún no ha decidido plantear en qué calidad van a quedar las empresas constructoras, en el área privada, mixta o social de propiedad.

La necesidad de viviendas no admite demoras. Junto al

déficit de medio millón de casas se alza el crecimiento demográfico y la justa aspiración popular de tener dónde vivir. El gobierno tendrá que hacer un esfuerzo para dar casas a los mismos que son su columna vertebral: los trabajadores.

El franco boicot de la Cámara Chilena de la Construcción está siendo encarado en algunas poblaciones mediante comités de vigilancia, integrados por obreros, a fin de impedir la paralización de obras en construcción.

Aunque la movilización de masas es vital para aplastar el boicot de las grandes firmas constructoras, también se requiere una tajante definición del gobierno. Frente al desafío de la Cámara Chilena de la Construcción, sólo cabe una firme actitud respaldada por el pueblo. El gobierno popular está siendo "toreado" por las empresas constructoras empeñadas en hacerlo aparecer ineficaz en el problema de la vivienda. La jactancia empresarial no ha encontrado hasta ahora una réplica firme y resuelta del gobierno.

ENRIQUE CANELO

Nacionalización: una bandera que salvar

MIENTRAS el país se prepara para celebrar el despacho de la reforma constitucional, que permitirá la nacionalización del cobre, los distintos sectores de la ciudadanía hacen hincapié en la trascendencia histórica del proceso. Para todos los chilenos queda claro que la nacionalización de nuestra principal riqueza es un paso indispensable para lograr la independencia económica y la recuperación de nuestra soberanía.

Se ha dicho en todos los tonos que la causa principal de nuestro subdesarrollo, miseria y atraso está en las formas de explotación del cobre, a través de las compañías extranjeras. Estas se llevaron a través de los años el equivalente a todo nuestro patrimonio nacional, creado en cuatrocientos años con el esfuerzo de todos los chilenos. Nadie duda, entonces, que recuperar nuestras riquezas básicas, en estos momentos, es el deseo nacional de todos los chilenos, salvo aquellos que coluden sus intereses con los del imperalismo norteamericano.

EL PORQUE DE LA REFORMA

En el momento en que los trabajadores se aprestan a celebrar el despacho de esta reforma constitucional, hace falta recordar por qué el gobierno quiso que la culminación de este anhelo nacional, que la izquierda levanta como bandera de lucha desde 1958, quedará estampado en la Constitución.

El President Allende lo dejó establecido en el Mensaje que envió a la Cámara de Diputados, cuando textualmente señala: "En primer lugar, la importancia que para la existencia libre, independiente y soberana del país tiene esta nacionalización, exige que ella sea solemnizada con la adopción de una decisión al más alto nivel jurídico concebible, aquel nivel en que es el propio soberano, el pueblo, actuando como Poder constituyente, quien expresa su voluntad. Así

queremos enfatizar, poner de relieve en los planos nacional e internacional, que tenemos clara conciencia de lo que la nacionalización significa, y si el nacimiento de la independencia política está marcado por una Carta Fundamental, creemos indispensable que el nacimiento de Chile a la independencia económica sea también registrado en la Constitución".

Por otra parte, el Ministro de Minería, Orlando Cantuarias, el 19 de enero del presente año, en un discurso en el Senado decía: "Este gobierno, que se caracteriza por la franqueza con que plantea ante el país la verdad de los problemas y de sus posibles soluciones, no puede en esta ocasión ocultar que si la expropiación de la gran minería, en todos sus órdenes, hubiera de hacerse aplicando las normas comunes, dictadas en beneficio y defensa del interés privado, importaría para el país un desembolso tan gigantesco que no estaría en condiciones de realizar, y que si lo realizara, convertiría esas actividades mineras que han sido por decenas de años una de las inversiones más brillantes que ha tenido el capital internacional en cualquier país del mundo, en un pésimo negocio para el Estado y provocaría, en consecuencia, un empobrecimiento para Chile si no se consideran las amortizaciones, depreciaciones, castigos, agotamiento de minas y desvalorización de instalaciones. Todas estas consideraciones determinan la indiscutible justicia de una disposición constitucional especial que rija este tipo de expropiaciones, así como justifica también condiciones de pago, plazos e intereses especialmente fijados para solventar la indemnización que pueda corresponder a los expropiados".

El Ministro Cantuarias deja claramente establecido que otro de los factores que se tuvo en cuenta para la reforma de la Constitución, fue el de no pagar más allá de lo que corresponde a las compañías extranjeras, to-

mando en cuenta todos los descuentos que en justicia se deben hacer.

En ese mismo discurso, el Ministro Cantuarias, refiriéndose a los convenios pactados por el gobierno democratacristiano, sostiene: "El hecho de que el poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial hayan admitido en sus actos la existencia de los contratos-leyes, para el gobierno sólo tiene el significado de actos en contra del espíritu de la Constitución Política del Estado y en los cuales se han fundado, desgraciadamente, todos los atentados contra el interés de Chile. Si algunos quieren deducir de esas actitudes que los contratos-leyes son un hecho dentro del derecho público chileno, el gobierno popular, por mi intermedio, declara que esos contratos-leyes eran un hecho dentro del derecho público, pero que este hecho ha terminado para siempre".

De las palabras de Cantuarias se desprende que otro de los objetivos del proyecto de reforma constitucional se dirige a poner a los contratos-leyes del gobierno pasado en el lugar que siempre debieron estar: sólo en la mente de las compañías norteamericanas que los generaron y en la del gobierno democratacristiano que los legalizó.

¿QUE PASO CON EL PROYECTO ORIGINAL?

Mucho se ha dicho que todos los sectores políticos, sin distinción de colores, se han unido en torno a la nacionalización del cobre. Y se ha impresionado a la ciudadanía con la idea de que nadie se opone a este anhelo nacional. Sin embargo, la iniciativa del Ejecutivo sufrió una serie de modificaciones en su larga discusión parlamentaria, de la cual el pueblo estuvo muy mal informado, y que significó algunas novedades que permiten hacerse conjeturas en torno a esta importante medida.

Sin pretender quitarle un ápice de significado al momento histórico que vivirá el país en los próximos días, caben algunas interrogantes que sólo el futuro dilucidará, señalando en su momento la responsabilidad que al Congreso le corresponde en este aspecto.

No es el momento de hacer aquí un análisis comparativo del proyecto inicial del Ejecutivo y del que será despachado el domingo 11 de julio por el Congreso Pleno. Pero está claro que no se pudieron cumplir las excelentes intenciones que tuvo el gobierno de la UP cuando planteó la reforma constitucional.

Se aprobó, por ejemplo, que el Presidente de la República fijará el plazo, interés y forma de pago de la indemnización, no pudiendo ser el plazo superior a 30 años ni el interés inferior al 3 por ciento anual. Inicialmente se contemplaba el mismo plazo, pero con un interés del 3 por ciento, entendido como cifra tope.

El proyecto original, por otra parte, desahuciaba prácticamente los contratos-leyes convenidos por el gobierno de Frei, cuando decía: "Cuando por razones de interés general la ley modifique los derechos de los particulares, sea para reducirlos o imponerles gravámenes, sea para privarlos de ellos, no podrán éstos invocar beneficios, franquicias, liberaciones o garantías que emanen de acuerdos, convenios o contratos celebrados con el Estado o con sus autoridades aun cuando hayan sido otorgados en cumplimiento o con sujeción a leyes anteriores a las medidas adoptadas, o hayan sido aprobados por dichas leyes".

En lugar de ese artículo, que es claro y que responde a un interés real del país, se aprobó el siguiente texto: "En los casos en que el Estado o sus organismos hayan celebrado o celebren con la debida autorización o aprobación de la ley, contratos o convenciones de cualquier clase en que se comprometan a mantener en forma de particulares determinados regímenes legales de excepción o tratamientos administrativos especiales, éstos podrán ser modificados o extinguidos por la ley cuando lo exija el interés nacional. En casos calificados, cuando se produzca como consecuencia de la aplicación del inciso anterior, un perjuicio directo, actual y efectivo, la ley podrá disponer una compensación a los afectados".

Mientras el proyecto primi-



CHUQUICAMATA: la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo. Chile la recuperará a fin de explotarla en beneficio de su desarrollo económico.

tivo desahuciaba los contratos-leyes, el proyecto aprobado los consagra.

Respecto de la indemnización, punto que preocupa a todos los chilenos, el proyecto original decía claramente que cuando se trate de expropiación de terrenos superficiales, edificios, construcciones, plantas, maquinarias, etc., el monto de la indemnización será el costo original de dichos bienes, deducidas las amortizaciones, depreciaciones, castigos, agotamiento de minas y desvalorización por obsolescencia. El nuevo, y al parecer definitivo proyecto, señala que las empresas afectadas por la nacionalización tendrán como único derecho una indemnización cuyo monto será el valor de libros al 31 de diciembre de 1970, deducidas las revalorizaciones hechas después de diciembre de 1964. No hay dónde perderse. Las compañías extranjeras salen evidentemente favorecidas con la modificación del Congreso.

Y para no hacer una detallada y cansadora compara-

ción de ambos proyectos, bástenos señalar que el Ejecutivo proponía que las apelaciones al fallo de indemnización de la Contraloría se hicieran ante un tribunal formado por el Presidente de la Corte Suprema, por un miembro del tribunal constitucional nombrado por el Presidente Allende, por el Presidente del Banco Central, el director de ODEPLAN y el Vicepresidente de la CORFO. Por lo menos, cuatro de cinco personas respaldarían la política del gobierno popular, en materia cuprera. ¿Qué aprobó el Congreso en cambio? Que las apelaciones se hagan a un tribunal compuesto por el Presidente de la Corte Suprema, por un ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, designado por ésta, por un ministro del tribunal constitucional, designado por éste, por el Presidente del Banco Central de Chile, y por el director de Impuestos Internos. La correlación de fuerzas cambia absolutamente.

GLADYS DIAZ

¡SE BUSCA A ESTOS ASESINOS!

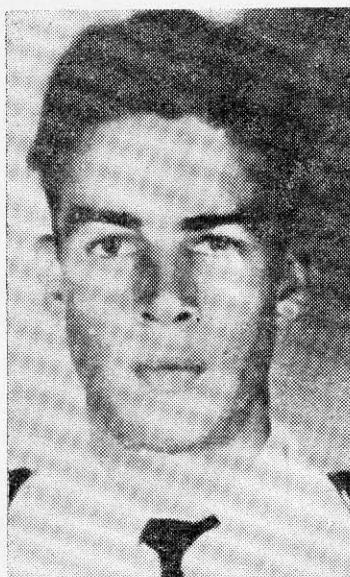
(CUALQUIER INFORMACION SOBRE SU PARADERO SE RUEGA HACERLA LLEGAR A LA OPINION PUBLICA CHILENA).



DIEGO IZQUIERDO MENÉNDEZ, joven derechista, asesino del general Schneider, condenado a presidio perpetuo.



JUAN LUIS BULNES CERDA, joven derechista, asesino del general Schneider, condenado a presidio perpetuo.



ANDRES WIDOW ANTONCIC, joven derechista, cómplice en el asesinato del general Schneider, condenado a 15 años y 1 día de presidio.

*** OCHO PROYECTILES de plomo, calibre 38, dispararon los asesinos derechistas Juan Luis Bulnes Cerda y Diego Izquierdo Menéndez, que el 22 de octubre del año pasado mataron al Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider Chereau. Los autores de ese atentado terrorista, emparentados con lo más granado de la oligarquía financiera y terrateniente del país, fueron ayudados por otros jóvenes derechistas, también de "buena familia", como Andrés Widow Antoncic, Julio Izquierdo Menéndez, Allan Leslie Cooper Allan, etc., que asimismo se encuentran prófugos. El sumario que instruyó el Fiscal Militar pide penas de presidio perpetuo para Juan Luis Bulnes Cerda y Diego Izquierdo Menéndez, 15 años de presidio para Widow y Julio Izquierdo; 10 años para Cooper, etc. Pero no se cumplirán porque los asesinos de cuello y corbata están en el extranjero.

Dos de las ocho balas que dispararon Bulnes Cerda e Izquierdo Menéndez hirieron por la espalda al general Schneider, causando su muerte. El sumario prueba que Schneider fue asesinado en forma cobarde y alevosa. Así matan los asesinos de la derecha.

Pero los aparatos policiales, bajo el gobierno de Frei, permitieron que estos asesinos salieran tranquilamente del país. Sólo quedó en manos de la policía un mercenario a sueldo, José Jaime Melgoza Ga-

ray, condenado a 20 años de presidio. Melgoza hizo un disparo que impactó en la mano derecha del general Schneider.

Las familias de estos asesinos derechistas son tan poderosas (financiera y políticamente) como para impedir que sus polluelos de buitres cayeran en manos de la policía. Salieron al exterior donde hoy viven cómodamente. En materia de terroristas, como se ve, también existen categorías. Los terroristas de primera, como los Bulnes Cerda y los Izquierdo Menéndez, cuentan con la protección del sistema. Son unos "muchachos alocados" que, aun más, pretenden volver a gobernar a través de los politicastos de sus familias.

Los que mandaron a matar al general Schneider, como Viaux, son condenados a 15 años de presidio. Con buena conducta en la Penitenciaría y alguna influencia, estarán afuera en menos de siete años. Seguramente sólo quedará adentro el mercenario Melgoza, un matón alquilado por la derecha. Los otros "peces gordos" que estaban metidos en el complot, algunos de los cuales poseen fuero parlamentario o que tenían galones dorados, ni siquiera fueron arrestados. Es la ley de la selva. Pero de la selva de la burguesía, cuyos delitos quedan cubiertos con un discreto manto de olvido. Por lo menos hasta que la auténtica Justicia hunda sus manos en nuestra historia, colocando en su verdadero sitio a cada cual.

(De la contratapa anterior)

Ya hemos visto un ejemplo de las cifras —las famosas cifras del crecimiento de ingreso per cápita de los "países de milagro económico". Los hechos preferidos por el imperialismo tienen más bien el carácter de anécdotas que pretenden mostrar o la ignorancia de la gente común o la corrupción de sus líderes. Por ejemplo, ha sido muy difundido en el extranjero el cuento de los campesinos chilenos que no sabían hacer correctamente la inseminación artificial, con el resultado de que murieron ocho toros.

Numerosos casos contrarios pueden citarse. Un hombre de negocios norteamericano me contó en París que tanto la General Electric como la IBM sobornaron a altos jefes de las Fuerzas Armadas argentinas para vender al gobierno una computadora electrónica. IBM les sobornó más y ganó la partida. Naturalmente la prensa burguesa no ha difundido mayormente este dato anecdótico, ya que el gobierno argentino, al revés del chileno, es "responsable", "objetivo", "razonable", y "sabio".

Si de hechos se trata, por no querer, o no entender, o no querer entender las teorías económicas y políticas, entonces el peso del hecho depende totalmente de la amplitud de su difusión, y tanto en los contactos personales en los sectores ligados al imperialismo como en la prensa aliada con los grandes intereses comerciales, los hechos difundidos son los que apoyan la ideología que cautela los intereses correspondientes.

En resumen, he podido observar el crecimiento de la tendencia tecnocrática en la actitud norteamericana y de algunos sectores europeos hacia América Latina. Esta tendencia se fundamenta sobre la incapacidad de la democracia para establecer las condiciones óptimas para la explotación capitalista, y el supuesto éxito económico de los regímenes represivos. Se apoya en diversas imágenes y hechos anecdóticos que tienden a sugerir la incapacidad de los pueblos para gobernarse y superar sus problemas, y a promover el gobierno ejercido por los representantes locales de la élite tecnocrática internacional.

HOWARD RICHARDS
Oxford

HACIA EL ESTADO DE DERECHO SOCIALISTA

Sr. Director:

El problema de la legalidad socialista, de la participación efectiva de la persona en el poder que construye el socialismo, el de las garantías de su esfera privada, de la articulación del bloque de fuerzas que realice el cambio de estructuras, precisa, como base, vencer la concepción burguesa, o sea jurídica, existen-

te en el cerebro de las masas, para crear las condiciones sociales que den firmeza a las transformaciones.

Esta conclusión impone el deber lógico, consecuente, de realizar un sistemático análisis crítico de la concepción burguesa. En otras palabras el de procurar, en todos los lugares, que se disipen los numerosos mitos que forman el concepto burgués actual, incrustado en el pueblo, mitos éstos que llenan la valija de prejuicios legalistas que muchos de nosotros —los de la vieja generación— acarrearán hasta la tumba.

El derecho burgués sobrevive a pesar de los cambios sociales y políticos producidos, aunque nadie discute la necesidad de su sustitución.

Se explica su vitalidad cuando se piensa que a sus espaldas hay una legión incabada de juristas, filósofos, escritores y periodistas, que a través de siglos estuvieron infiltrándolo en el espíritu de la comunidad. En el desempeño de su misión cuidaron de la forma y fondo, de la posesión puntual, del conocimiento minucioso de las materias y del manejo hábil de la palabra. Como realización de su obra debe considerarse la mentalidad burguesa, que concibe al derecho civil como un derecho innato, eterno, rodeado de un halo de inatacable santidad, todo en provecho de la clase gobernante que logró elevar así sus intereses a la categoría de ley.

Esta grandiosa divulgación de la idea burguesa, representada por montañas de libros persuasivos, por una producción masiva de leyes y por una casta especial: la de los "juristas", son, constituyen y forman la mezcla en el hormigón del pensamiento burgués.

Los maestros y predicadores de esta pensamiento muestran enseguida, especial habilidad al entrar la información. Nos ocultan, por ejemplo, que el romanista Savigni fue un criterio retardatario aun para su generación, puesto que abominó de la Revolución Francesa (en 1842) a la que llamó "Cáncer de Francia"; y menos nos dicen que Adam Smith reconoció, explícitamente, "El gobierno burgués ha sido creado para la defensa de los que algo poseen CONTRA los que nada poseen". ("The Wealth of Nation", Cap. V).

Este derecho, pretendidamente eterno, es el que se está yendo a la tumba. La misma ciencia jurídica burguesa dobla las campanas por él.

La concepción socialista debe ocupar su lugar. Cuanto más pronto, mejor, ya que en el Estado de derecho burgués no hay sitio para la revolución.

Esta concepción, —socialista— carente de artificio y fundamentada en las normas naturales de la vida social, actual y moderna, debe ser materia de estudios muy serios y aplicada por leyes que resulten vitales a la reorganización social.

Estas leyes, por su importancia, deben ser producto de un trabajo detenido y esmerado.

Para constituir el derecho que concebimos, deben representar la vida, la historia y el problema de relación que sea objetivo de la norma.

Estamos, por esto, en contra de la confección industrial y apresurada de las leyes, porque pueden transformarse en trampas contrarrevolucionarias. Asimismo de aquellas excesivamente técnicas, complicadas o confusas.

Nuestras leyes deben ser sencillas y muy claras, que todo el mundo las comprenda.

Tampoco nos gustan las leyes de "parche". Generalmente sirven de freno al proceso progresivo o prolongan la vida de instituciones que deben ser eliminadas.

No creemos en la omnipotencia ni en la durabilidad de la ley. Ella representa al derecho, que es un fenómeno social, esencialmente mutable. La ley que no es espejo de esos cambios, carece de toda eficacia.

¿Es la Justicia Chilena un Poder Público?

La propia ley sostiene y declara que la Justicia es un Poder del Estado.

No es ésta una ley verdadera, sin embargo, como no lo es —a luces vistas— aquella otra que presume que la ley es conocida de todos.

La llamada "división de Poderes" es un principio que no tiene importancia sino para la división del trabajo.

Nuestro interés en este "mito constitucional" se encuentra en la contribución que este mito prestó a la formación del concepto de que la Justicia debe ser tratada como una "Diosa" y los tribunales como "Templos", con lo que se consiguió hacerlos inaccesibles para quienes no pertenecen a la casta, ya auxiliada, de los "Juristas".

De esta suerte el sentido de la Justicia —que es innato en el ser humano— y el conocimiento e interpretación del derecho, quedó negado definitivamente al hombre común, pese a que es el mismo derecho que él usa e interviene en sus relaciones más simples.

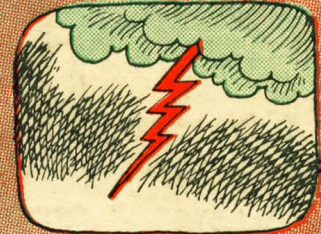
Para que la Justicia nuestra fuera, en realidad, un Poder Público, habría sido menester que ocurrieran dos cosas que no suceden: a) La supresión del Ministerio de Justicia y atribución de sus funciones a la Corte Suprema, y b) Que el Presidente de la Corte Suprema sea, por derecho propio, miembro del Gobierno.

Y, para terminar, citamos un párrafo del discurso que pronunció en la ceremonia de apertura de tribunales (1970) el Ministro de Justicia de España, señor de Oriol y Urquijo: "En un Estado "institucionalizado, la Justicia "corresponde a una función. No "es un Poder que se enfrente a "otros Poderes. Es una institución que ejerce una función "del Estado".

ARMANDO ARANCIBIA S.
Santiago



...Y EN AQUEL TIEMPO LA TIERRA ESTABA AZOTADA POR EL CAOS Y LA VIOLENCIA... Y NO HABÍA RESPETO POR LA PERSONA HUMANA



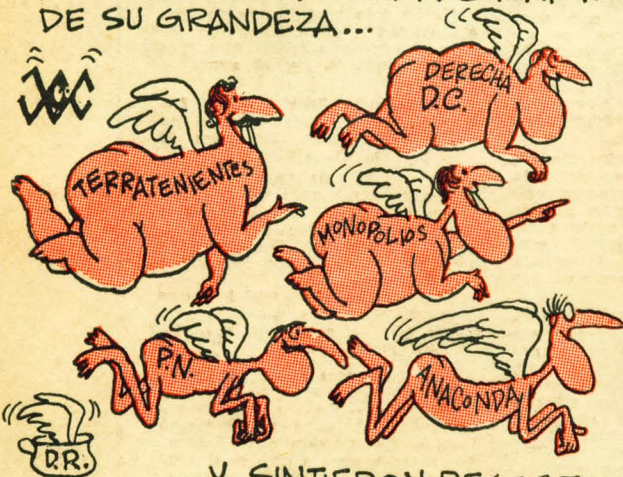
...DE PRONTO EL CIELO SE ESTREMECIÓ...

...Y DE ENTRE LAS TINIEBLAS... RODEADO POR LUCES DE SANTIDAD... APARECIÓ... EL... EL MESÍAS PROMETIDO...



... EL TATA

...Y ACUDIERON SUS QUERUBINES A RECIBIRLE... Y SE IMPREGNARON DE SU GRANDEZA...



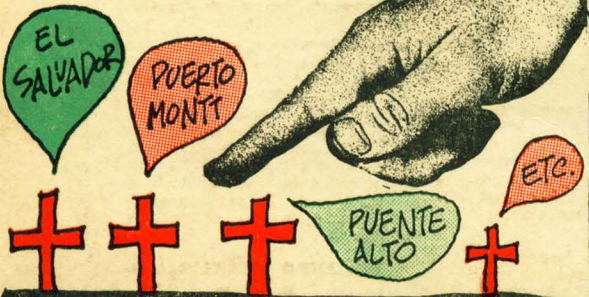
...Y SINTIERON REGOCIJO...

...Y RECORRIÓ CON SU VISTA AQUEL LUGAR Y RECORDÓ CUAN DISTINTO FUE TODO DURANTE SU REINADO, QUE FUE DE ABUNDANCIA...



...Y LLORÓ... Y SUS QUERUBINES TAMBIÉN LLORARON...

...Y RECORDÓ COMO SE CUBRIÓ AQUELLA TIERRA CON EL MANTO DEL RESPETO A LA PERSONA HUMANA...



...Y A LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS...

...Y ADVIRTIÓ QUE SI AQUEL PUEBLO SEGUÍA ADORANDO IDOLOS ESTRAFALARIOS SE SUMIRÍA EN EL TOTALITARISMO...



...DICH^{SE} LO CUAL FUE, ACOMPAÑADO POR SUS QUERUBINES, A TRAMAR ALGUN MILAGRO TRAS LOS MATORRALES...